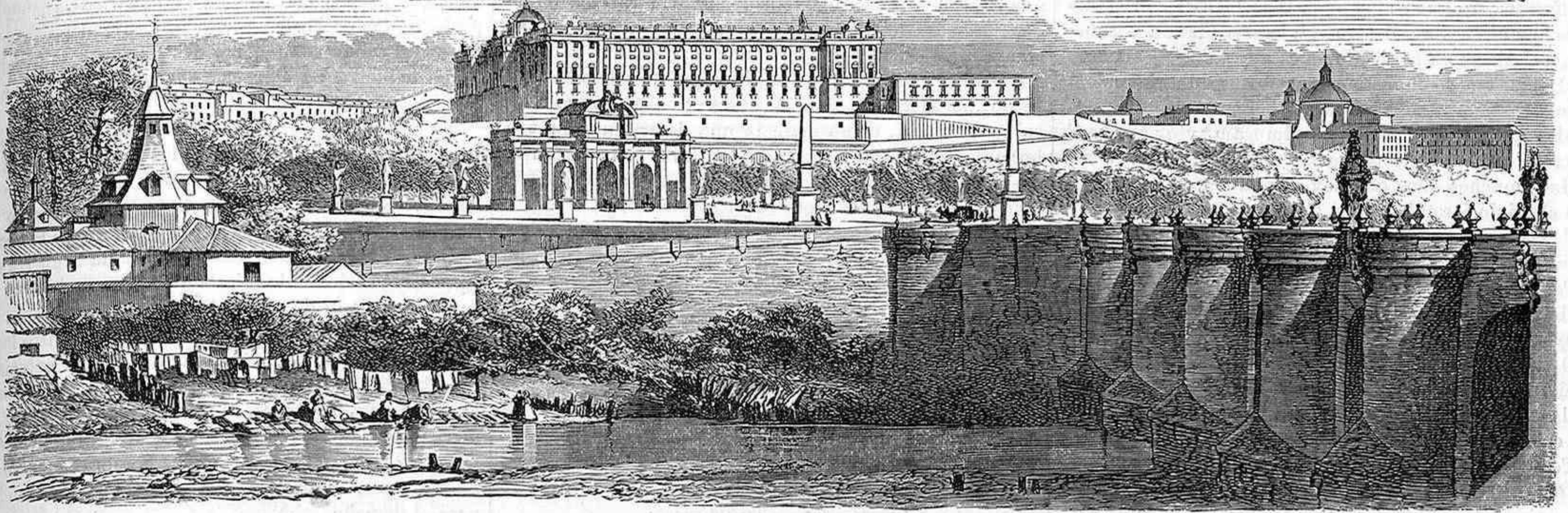


# LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO III.

MADRID 29 DE FEBRERO DE 1872.

NÚM. 52.

## SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Flores.—Crónica de la quincena, por D. B. Perez Galdós.—El héroe de Santa Engracia, por D. Luis de Eguilaz.—En el álbum de la malograda niña Clotilde Domingo (soneto), por D. Luis M. de Larra.—El acueducto de Segovia, por D. Ricardo Villanueva.—Taller de fundicion, por X.—Monumento celta, por X.—Inundaciones en la provincia de Palencia, por B.—Teatros, por D. A. Sanchez Perez.—Corona sepulcral de Castañon, por X.—Escursiones castellanas: apuntes arqueológicos (conclusion), por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Don Saturnino Alvarez Bugallal.—No hay deuda quejosa se pague... Cuento original (continuacion), por D. Alvaro Romea.

GRABADOS.—Excmo. señor marqués de Miraflores, dibujo de D. A. Perea.—Monumento celta. La Piedra del Diablo (Olot), dibujo de don J. Vayreda.—Punta de saeta de la edad de Bronce y hacha de la edad de Piedra, dibujo de D. J. Vayreda.—Fundicion catalana, dibujo de D. J. L. Pellicer.—Acueducto de Segovia, tomado de una fotografia (del Sr. Laurent).—Exposicion de Bellas Artes. Seccion de pintura. Sitio de Zaragoza, cuadro de D. Alejandro Ferrant, dibujo del mismo.—Inundaciones de la provincia de Palencia, dibujo de D. R. B.—Don Saturnino Alvarez Bugallal, tomado de una fotografia del Sr. Laurent.—Cartela del acueducto de Segovia, dibujo de D. Joaquín Góngora.—Corona sepulcral de Castañon, dibujo de D. Daniel P.

## ECOS.

¿Qué es un libro?

«Terreno moral adonde agarra todo linage de sembradura; él es en unas ocasiones flor que huele, en otras espiga que alimenta; en éstas arbusto que acompaña, en aquellas árbol que cobija; él es jardin y huerta, y prado y bosque; él con la poesía nos encanta, con la ciencia nos enseña, con la historia nos alumbra, con la ficcion y el apólogo nos embelesa. El hombre ha hecho de su libro la historia natural de las almas. No teniendo que crear nada para su cuerpo, creó un mundo en abreviatura para su espíritu, y de tal modo se amalgamaban ambas ideas, que ya uno de los más grandes pensadores de los siglos, Ciceron, dejó consignada esta admirable síntesis: *El ideal de la vida humana es una biblioteca en un jardin.*»



EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

¡Ah! esta admirable definicion del libro, llena de verdad, de elegancia y sentimiento, ya lo habreis recordado, ó ya lo habreis conocido, no es mia—y harto lo deploro. Es el último párrafo del primer artículo de la obra que recientemente ha publicado Castro y Serrano, con el título de *Cuadros contemporáneos*; artículo consagrado por el autor á examinar y explicar lo que es el libro como fuerza social, como elemento civilizador, como propagador de la idea: artículo que sirve como de introduccion á los que le siguen y con el que me ha pasado á mí algo parecido á lo que le aconteciera al pintor Wilkie, el cual, habiendo venido de Inglaterra para conocer las obras de Velazquez, empleó todo su tiempo en estudiar la primera en que puso los ojos: el cuadro de *Los Borrachos*. Y sin embargo, ni este lienzo del insigne pintor es la mejor obra de sus pinceles, ni el artículo á que me refiero es el más selecto de la coleccion contemporánea de Castro y Serrano.

Despues de haber leído los *Cuadros contemporáneos*, me dije: En tu calidad de colabora-



donde ya están impresas ciertas series de preguntas que se repiten en cada hoja. Estos libros están muy en boga en Inglaterra y se llaman *Albums confesionarios*. En el ejemplar que D. Pedro posee se hallan escritas de su puño y letra las siguientes respuestas:

—¿Qué poeta preferís?

—Byron.

—¿Qué músico?

—Beethoven.

—¿Qué pintor?

—Rafael.

—¿Dónde desearíais estar si no estuviérais donde estáis?

—En mi patria.

—¿Cuál es, á vuestro juicio, la primera de las virtudes?

—La prudencia.

—¿Y el mayor defecto?

—La mentira.

—¿Y la mayor felicidad?

—La caridad.

—¿Y el mayor pesar?

—El que nos causa un amigo.

Estas cuatro palabras muestran mejor que nada lo que siente y lo que piensa el ilustre monarca á quien Europa entera ha recibido con afecto y con admiracion. Es natural que despierte tantas simpatías, porque rara vez se unen tantas coronas en una misma cabeza.

De vuelta á su imperio, D. Pedro se detiene algunos dias en nuestra península. Al llegar á Madrid su primera visita fué para una corporacion literaria de que es miembro correspondiente, la Academia Española; y apesar del elevado carácter del personaje, la solemnidad fué modesta y sencilla como cosa de literatos. Ningun boato oficial ensordecía la calle de Valverde, y aquella casa oscura, sólo abierta hasta hoy para los príncipes del entendimiento, no puso en sus ventanas y balcones ninguna de esas señales de fastidioso regocijo con que se marca el paso de los huéspedes régios. Nuestros inmortales no estarían poco asombrados al verse en familiar compañía con un académico que tiene seis millones de súbditos. Todos los literatos españoles del presente siglo es seguro que no han tenido igual número de lectores.

La misma noche visitó D. Pedro II á D. Manuel I (Breton de los Herreros) emperador de la comedia española, y es fama que ambos soberanos conversaron sobre asuntos internacionales, tales como *El pelo de la dehesa*, *El tercerero en discordia*, *A Madrid me vuelvo*. Al dia siguiente pasó S. M. I. á Toledo acompañado de D. Pedro Antonio de Alarcon, otro príncipe de la sangre, cuya principal hazaña, *El diario de un testigo de la Guerra de Africa*, conoce aquel perfectamente.

En suma, el emperador del Brasil es persona tan llana, tan amable, y al mismo tiempo tan instruida, que su presencia en Madrid dejará un grato recuerdo en cuantos han tenido la dicha de tratarle.

\*\*\*

Sigamos hablando de literatos.

¡Qué ingeniosa idea ha tenido la junta directiva de la naciente Sociedad de escritores y artistas! Deseando reunir la mayor cantidad posible de fondos, ha imaginado un espectáculo que por su novedad atraiga considerable número de curiosos, no sólo de Madrid, sino de toda España y aun de Portugal, Francia é Inglaterra.

Una corrida de toros pura y simple, no es ciertamente espectáculo propio para fundar sociedades literarias; pero una corrida de toros del tiempo de Goya, restableciendo los trages de aquella época, no sólo en la cuadrilla, sino en el público, es en realidad una verdadera fiesta histórica capaz de dejar memoria en Madrid por muchos años.

Regla general: no entra en la plaza persona alguna, cualesquiera que sean su edad y sexo, sin llevar el traje correspondiente á los últimos años del siglo pasado y primeros del presente. No habrá excepcion ni tolerancia de ningun género en favor de nadie.

La época no es muy lejana, por lo cual es seguro que no faltarán elementos para tan brillante mascarada. Principien á registrar los madrileños los olvidados y archivados equipos matrimoniales de sus abuelas, y de fijo han de encontrar alguna peineta de teja, algun broche de plata cuajado de diamantes y otras muchas prendas, que si no podrán ser usadas hoy á causa de su irremediable deterioro, podrán servir de modelo para hacer otras enteramente iguales, verbigracia: el guante hasta el codo, el zapato con tacon de seis pisos, el guardapiés de raso amarillo ó blanco: el *petibú*, el *ridículo*, la *escudabarraja* y otros muchos objetos que, á falta de museo instrumental, existen para asombro de esta generacion

en las estampas colgadas junto á las puertas de alguna prendería hácia la calle de Tudescos ó hácia el Rastro.

Los hombres todos que quieran presenciar esta sin igual corrida, vayan preparando su peluca empolvada, su espadín, su casaca y chupa, rematando el disfraz con el sombrero tri-pico, prenda elegantísima de que, segun nuestras noticias, están haciendo ya gran acopio algunos sombrereros de Madrid. Habrá diversidad de trajes, segun el gusto y carácter de cada uno. Las personas graves irán de abates, los elegantes de *increíbles*, los rumbosos de manolos, los despreocupados de chisperos, los estudiantes de *idem*: y para dar á la fiesta un carácter esencialmente histórico, los republicanos deben vestirse de convencionales, los alfonsinos de vendeanos, los carlistas de *chuanes*, y todos los demas que formen la masa del público con el traje burgués, cuyos inmortales figurines pueden ver sastres y parroquianos en la Academia y en el Museo del Prado.

\*\*\*

Cada dia nos visita un nuevo libro y una nueva publicacion periódica. Entre los primeros haremos mencion de las *Obras póstumas de D. Obdulio Perea*, jóven poeta alavés que bajó al sepulcro en lo más florido de su edad y cuando principiaba á recoger el fruto de su laboriosidad y talento. Es la eterna historia de los Becquer, de Zamacois, de Monroy, de Bernardo García, enriquecida con un nuevo capítulo.

El Sr. Perea era un verdadero poeta, y su composicion el *Poeta y el mundo*, aunque dada á la estampa sin corregir, contiene grandes bellezas de forma y un sentido moral harto raro en las musas contemporáneas.

Hemos recibido tambien un pequeño volumen en lengua portuguesa que contiene varios cuentos de Trueba, traducidos á aquel idioma por el Sr. Castro Monteiro. Este libro parece formar parte de una coleccion que se titula *Primores da litteratura hespannola*. Celebramos que los esfuerzos hechos de algun tiempo acá para entablar buenas relaciones entre ambos países, den por resultado la comunicacion literaria que tanta falta hace y que no será una verdad miéntras no haya muchos traductores, ya españoles, ya lusitanos, que imiten el ejemplo del diligente é ilustrado Sr. Castro Monteiro.

Tambien han llegado á nuestra redaccion dos revistas, la una ilustrada y procedente de Nueva-York, la otra puramente política y de noticias, impresa en Londres. Ambas están escritas en español.

La *América Ilustrada* es una publicacion de excelentes condiciones materiales, consagrada á poner en comunicacion á todas las nacionalidades de la América latina. El objeto es laudable, si no sirve de pretexto para una propaganda filibustera contra España, como parecen indicar algunos de sus artículos. *El Eco de Ambos Mundos* nos parece mejor en su confeccion y en sus fines, pues trata de enlazar todos los pueblos latinos de ambos continentes, destruyendo absurdos antagonismos y señalando á nuestra raza un alto ideal no realizado todavía.

\*\*\*

La falta de espacio impidió en el último número de LA ILUSTRACION acompañar el retrato del señor marqués de Sardoal con una noticia biográfica. El nuevo alcalde de Madrid es persona que goza aquí de generales simpatías. Jóven y perteneciente á una de las principales familias de la nobleza, ha conquistado un buen puesto entre los hombres contemporáneos, no necesitando ciertamente de la condicion de prócer para distinguirse.

A los treinta años no puede tenerse una historia muy larga. La del marqués de Sardoal principia con mucha honra suya en la memorable campaña parlamentaria que sostuvo en el tristemente famoso Congreso de 1867, postrera legislatura del último reinado. Entónces, representando la union liberal en compañía de los señores Cánovas del Castillo y Gisbert, sostuvo el jóven diputado ante una mayoría que servirá eternamente de modelo para los Parlamentos unánimes, los fueros de la justicia y de la opinion pública. Antes gozaba de buena reputacion como estudiante aventajado, y su discurso de grado leído en la Universidad en junio de 66 dió á conocer un publicista concienzudo que busca en las instituciones liberales de Inglaterra el secreto de la ciencia y el arte del gobierno.

Pero donde principalmente se ha dado á conocer ha sido en las Cortes Constituyentes de 1869 y en las ordinarias de 1871. En ambas legislaturas ha puesto su palabra y su voto al servicio de las soluciones liberales, y aún recordamos la extrañeza que causó una discusion sobre materias económicas, en que se veía el caso

singular de terciar en un mismo debate el diputado de quien nos ocupamos y el obrero republicano Sr. Alsina, sosteniendo cada cual opiniones aparentemente contrarias á su posicion social y á sus antecedentes. Era, si mal no recordamos, una cuestion de reforma arancelaria: el señor marqués de Sardoal, monárquico y aristócrata, defendía la libertad, y el Sr. Alsina, republicano, obrero é hijo del trabajo, los privilegios.

El sufragio universal ha llevado al señor marqués de Sardoal al primer puesto del primer Ayuntamiento de España. El pueblo de Madrid espera del nuevo alcalde la realizacion de las muchas reformas administrativas, higiénicas y de ornato público iniciadas por su activo antecesor y reclamadas por el vecindario. La situacion del municipio es ménos grave que cuando el Sr. Galdo fué nombrado alcalde primero; y ya que la corporacion cuenta con recursos permanentes, aunque aplicados aún al pago de un gran déficit, mucho se puede hacer, y mucho se hará seguramente, dadas las condiciones de carácter é inteligencia del actual alcalde primero.

No concluiremos este párrafo sin saludar expresivamente al Sr. Galdo, á quien debe la villa de Madrid una administracion entendida y celosa, así como el restablecimiento de los consumos, imprudentemente suprimidos en 1838. El vecindario le debe todas aquellas mejoras que han sido compatibles con la apurada situacion del municipio, y la prensa de Madrid le agradece la solicitud con que siempre ha tenido en cuenta sus indicaciones en materias de ornato y de policia.

\*\*\*

Aconsejamos á nuestros lectores que no tomen en serio el descubrimiento de la direccion del globo aerostático, que segun la prensa francesa es debido al astrónomo Mr. Dupuy de Lome. La circunstancia de haberse encargado al *Gaulois* la propagacion de este prodigio, hace que todo el mundo lo tenga por una de las muchas *filfas de boulevard* de que son órgano oficial aquel y otros diarios callejeros, cuyo lenguaje desenvuelto é inexcusable frivolidad parecen insultar constantemente á la Francia humillada y cubierta de luto.

El globo de Mr. Dupuy de Lome no es esférico, no tiene la forma de *bola* que le cuadraba perfectamente, sino afecta la figura de un pez aéreo, con un timon á manera de cola. En la barquilla va un hélice que tornilla en el viento, como el de un vapor tornilla en el agua, y la rotacion de esta pieza movida á brazo, determina, es decir, quiere determinar la marcha horizontal de la máquina. Inútil es decir que esta invasion de los piélagos celestiales la quiere hacer el aereonauta francés á cencerros tapados y por sorpresa, sin contar para nada con las corrientes atmosféricas, ni con las tempestades, á quienes se quiere jugar una mala pasada.

No: más vale que no se molesten los crédulos madrileños mirando al cielo con la esperanza de ver aparecer á Mr. Dupuy de Lome, caballero en su globo. No vendrá; que al ver preconizada por el *Gaulois* la navegacion aerostática, parece como que este problema ha dejado de ser cosa seria. Esa gente cree que se vuela con el cuerpo tan fácilmente como con la imaginacion.

\*\*\*

París, á falta de asuntos graves, se ha ocupado por algunos dias de este acontecimiento (llamémosle así) y de la representacion de *Rabagas*, comedia política infamatoria de Victoriano Sardou. Es probable que nuestros lectores tengan noticia de ella. Sí: aquel príncipe de Monaco llamado Florestan, que no sabe cómo contentar á sus súbditos; aquel agitador plebeyo que predica una libertad desenfrenada, y en cuanto es llamado al poder manda ametrallar al pueblo; aquella princesa que aconseja al monarca.... en fin: esto es viejo, viejísimo, y sin duda de puro conocido ha llamado la atencion. Es imposible negar que la obra está escrita con ingenio y enérgico sarcasmo; pero es profundamente escéptica, y de ella se deduce que no hay más forma de gobierno aceptable que el absolutismo. Esta teoría, ya bastante desacreditada en las regiones de aquende el telon, lo está tambien bastante en el escenario, y por este error sin duda *Rabagas* no es otra cosa que una mala comedia.

Esto en París. En cuanto á Londres, lo que principalmente entretiene la atencion es el famoso pleito Tichborne, en que dos individuos de una misma familia se disputan un nombre ilustre y una fortuna colosal. Aquel será alcanzado sin disputa por uno de los contendientes; pero en cuanto á ésta, es segurísimo que se quedará toda entera pegada á las manos de la gente de curia. Se han hecho venir testigos de la Australia, de la América del Sur, de la India, de los puntos más lejanos del globo. Los abogados ganan diariamente sumas

fabulosas; se ha hecho una suscripción nacional para ayudar al demandante en sus fabulosos gastos; se han escrito millones de pliegos de papel. Todo es colosal, todo es inglés en este pleito, que puede ser llamado el *Leviathan* de los pleitos.

De buena gana haría una reseña de este complicado negocio; pero me falta espacio. El lector se hará cargo de él al saber que es un asunto parecido al famoso de Fontanellas, que tanto dió que hablar hace unos ocho ó nueve años.

La creencia general en Inglaterra es que el reclamante, á quien la familia *Tichborne* no quiere reconocer y á quien acusa de usurpador de estado civil, ganará el pleito.

\*\*\*

La circunstancia de escribir esta crónica durante el desarrollo de la penosa crisis que ha dado por resultado el ministerio que actualmente preside los destinos del país, nos obliga á dejar para lo último el párrafo referente á la política interior. Indicada la crisis á causa de las disidencias ocurridas en el seno del gabinete presidido por el señor Sagasta, tardó muchos días en ser resuelta, y pasó por varias alternativas que mantuvieron al público en constante indecisión. Creyendo algunos que era indispensable dar participación en el poder á los elementos conservadores procedentes de la unión liberal, se planteó resueltamente el problema de la fusión, algo temeroso sin duda para algunos hombres del antiguo partido progresista. El *memorandum* leído por el rey en el Consejo del 17, y la reunión de notables verificada en palacio el 18, contribuyeron á acelerar la fusión, que por último pudo realizarse el 20, formándose un ministerio compuesto de hombres de ambos partidos, continuando en la Presidencia el Sr. Sagasta y saliendo de sus antiguos compañeros los Sres. Topete, Angulo, Gaminde, Groizard y entrando los señores Camacho, Rey, Romero Robledo y Martín Herrera.

El tiempo y los acontecimientos dirán si tiene ó no elementos de consistencia y estabilidad el nuevo gabinete.

No es ésta época de grandes alegrías.

La actual generación no está muy abundante de hombres notables por sus altas prendas de carácter, para que la pérdida de uno de ellos no sea ocasión de tristeza y luto. La muerte del señor marqués de Miraflores, acaecida á las nueve de la mañana del 20, ha producido general impresión en Madrid y en España. Pocas veces se ha presenciado tan unánimemente de las diferencias políticas para expresar el sentimiento producido por tal pérdida, aunque el ilustre anciano de quien nos ocupamos no ha necesitado de la muerte para que se hiciera justicia á su probidad y rectitud: siempre desinteresado, movido siempre en los negocios públicos por motivos patrióticos, ha figurado en la historia parlamentaria de la España contemporánea desde los primeros albores de la vida constitucional.

En la diplomacia, en la administración, en la política, ha desplegado las más raras dotes de prudencia y patriotismo, dotes no muy inherentes por cierto al carácter de nuestros hombres públicos. Ocupando el poder se ha mostrado conciliador y recto, así como en la oposición siempre templado y cuerdo. Por estas razones, así como la afabilidad y amena cortesía de su trato en el mundo y sus virtudes domésticas, el marqués de Miraflores ha bajado al sepulcro sin haber sido objeto

durante su larga vida del odio de persona alguna. Su muerte ha sido apacible y cristiana, como correspondía al que en un discurso memorable dijo: "Mi única ambición es que en mi sepulcro se puedan grabar estas palabras: *aquí yace un hombre de bien.*"

Sentimos que la falta de espacio no nos permita pu-

turas y erigiendo para conservar su memoria monumentos en que el mármol y el bronce, más duraderos que el papel y el pergamino, á través de los siglos la perpetúen. Sólo los españoles, en todo singulares, olvidamos las victorias que tantas veces han coronado nuestros pendones, para recordar siempre con entusiasmo y orgullo las derrotas gloriosas en que los hijos de este noble suelo han lanzado el último aliento peleando por la patria y por la justicia. Por cada vez que nombramos á Lepanto, á Pavía ó á Otumba, brotan mil veces de nuestros labios los santos nombres de Numancia, Sagunto, Trafalgar, Zaragoza y Gerona; que el triunfar obra es en ocasiones del acaso, y el morir como bueno es siempre resolución segura del ánimo entero y levantado, que sabe que de la patria es la vida que de ella se recibe.

Decrete en buen hora la victoria una Asamblea francesa: en España, cuando de librarla de extranjero yugo se trata, todos los españoles han decretado la muerte. El espíritu español está entero en el bando del gran hombre de Gerona, del sublime mártir de la Independencia, del glorioso don Mariano Álvarez, cuya memoria nunca honrará bastante la patria: "El que pronunciare las palabras capitulación ó rendirse, será pasado por las armas." — "¿Adónde me retiro, mi general, en caso de derrota?" le pregunta un jefe encargado por él de una misión peligrosa. — "Al cementerio," contesta el héroe.

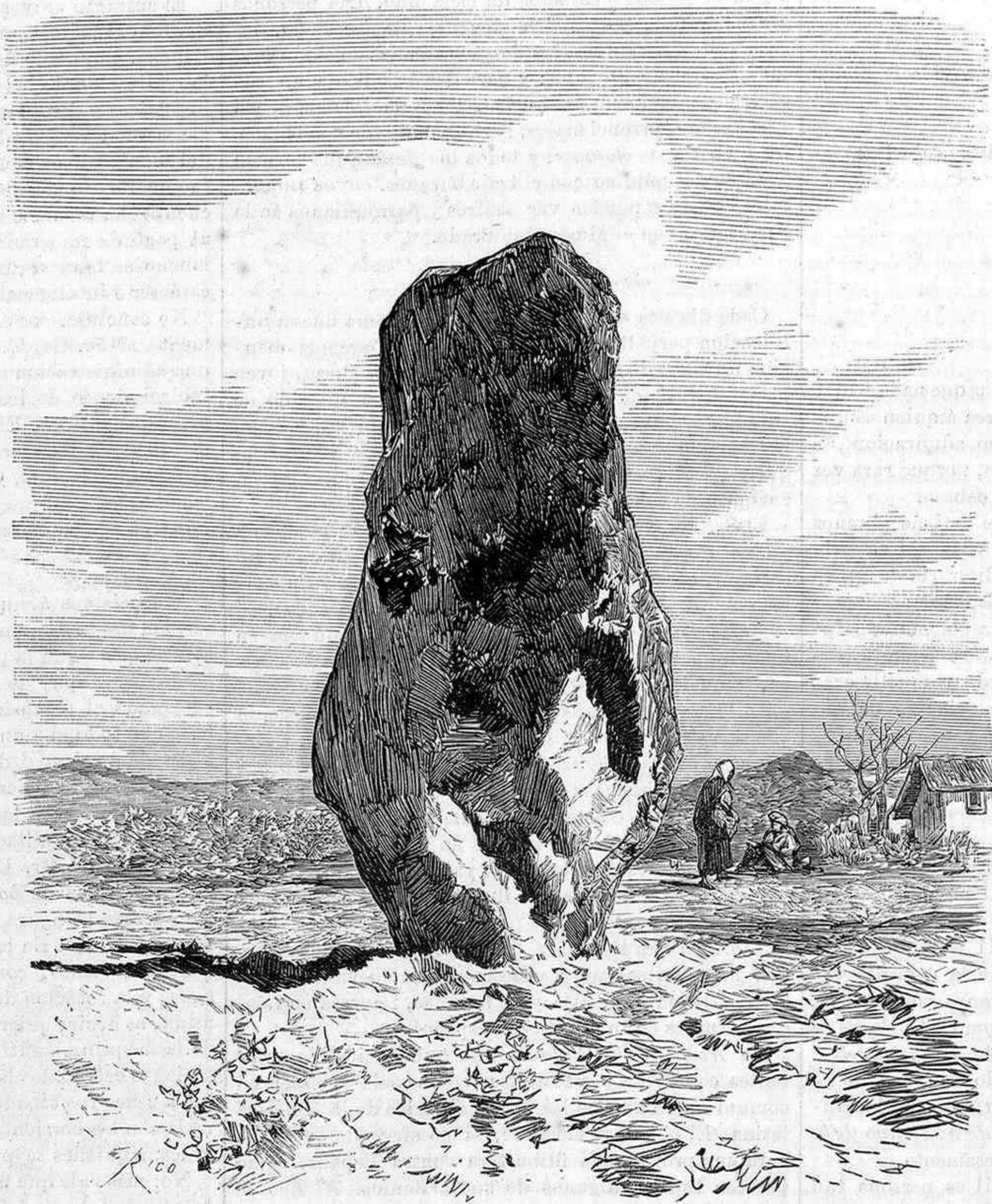
Esta manera de considerar la guerra es la que nos hace invencibles dando sér y vida á ese general bravo y entendido cual ninguno; que ningún pueblo ha tenido y que todos nos envidian: el general *No importa*. Cuando él nos manda, para conquistar á España es preciso esterminar á todos los españoles; porque mientras quede uno á vida, ese levantará nuestra bandera entre los escombros de Santa Engracia,

como la levantaba el noble brigadier Quádroz en aquella gran jornada del 4 de agosto.

¡El brigadier Quádroz! ¿Quién era ese bravo soldado, cuyo nombre no cita Toreno, y de quien apenas hace mención Alcaide en su historia de los dos sitios? Quádroz es sencillamente un caballero español: es noble, es rico, es venturoso al lado de una esposa amada y de tres hijos pequeñuelos; manda en Teruel y ninguna obligación militar le corre de ir á buscar la sepultura en aquella inmensa tumba que se llamaba Zaragoza: honrosamente podía permanecer en la ciudad y distrito confiados á su mando, gozar allí sin peligro de su ventura y riqueza; pero ya os lo he dicho: era español y caballero, y entre la dicha, que en Teruel le rodeaba, y la muerte por la patria, que desde Zaragoza le sonreía, no vaciló un instante y decidió correr á desposarse con la muerte.

Estábamos entonces en plena epopeya. Daoiz, Ruiz y Velarde habían hecho unas Termópilas del Parque de Madrid; y los nombres de los nuevos Leónidas, al llegar de boca en boca hasta la ciudad del Ebro, decidieron á sus nobles hijos á escribir en la historia al lado de la santa fecha del *Dos de Mayo*, la no menos memorable del *Quince de Junio*. En verdad que ni el tío Jorge, ni Mariano Cerezo, ni Zamoray, ni Calvo de Rozas eran hombres de espada ni tenían idea de la ciencia militar; pero... ¡si no se trataba de vencer!... ¡Pensábase sencillamente en morir, y Zaragoza es la ciudad de los mártires!

Lidióse bien aquel día, y el dios Éxito coronó al general *No importa*, acaso por mano de la brava Agustina



MONUMENTO CELTA.—LA PIEDRA DEL IABLO (OLOI).



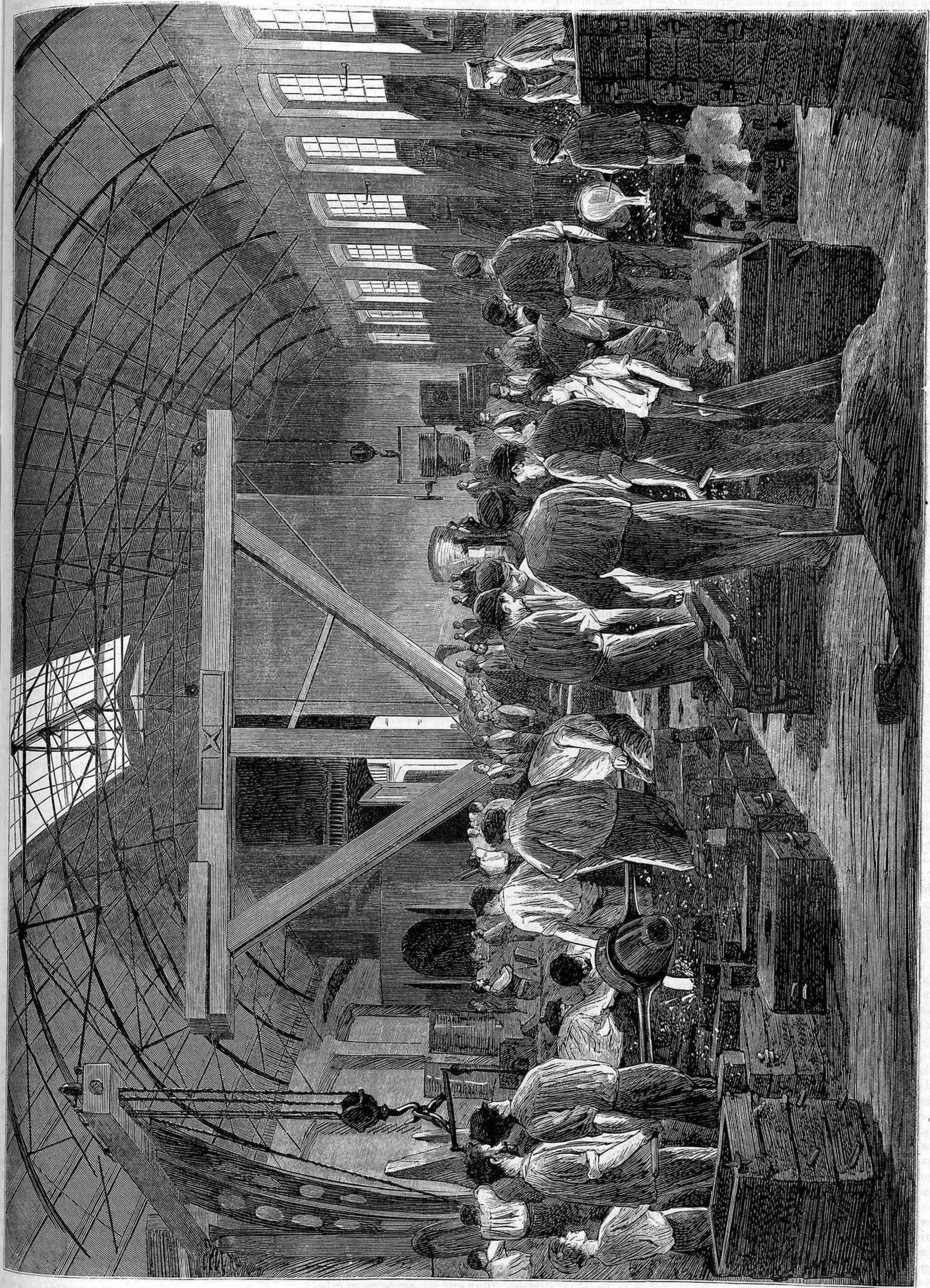
PUNTA DE SAETA DE LA EDAD DE BRONCE Y HACHA DE LA EDAD DE PIEDRA.

blicar hoy la biografía de este ilustre hombre de Estado; pero no hemos querido dejar de escribir estas líneas, tributo de respeto á su memoria.

B. PEREZ GALDÓS.

## EL HÉROE DE SANTA ENGRACIA.

Todos los pueblos del mundo, así los antiguos como los modernos, celebran y encomian sus triunfos guerreros afanándose en transmitirlos á las generaciones fu-



FUNDICION CATALANA.

na, cuyo patriotismo barrió una columna francesa. Estábamos entonces, repito, en plena epopeya; y el viento de la guerra llegó á Teruel impregnado en humo de pólvora extranjera y en vapores de sangre española. Aspira Qüadros aquel aire; cíñese la espada; reúne cien soldados y trescientos paisanos en breves instantes, y al frente de aquel puñado de bravos marcha á buscar la muerte á Zaragoza, donde penetra pasando el Ebro, apesad de estar la ciudad cercada por los primeros soldados del mundo. Lo que Qüadros hacia, valiéndome de la espartana frase del gran Alvarez, era emprender *la retirada al cementerio*.

Era el día 3 de julio de 1808. El refuerzo llevado á la ciudad inmortal por el gobernador de Teruel fué en verdad exiguo; pero, como muy luégo se vió, con solo su persona llevaba á los zaragozanos un fuerte socorro; que, como en tiempos remotos decia el buen alférez Gutierrez Diez de Games, á las veces un caballero vale por toda una gran hueste. Era, como decíamos, el 3 de julio de 1808; y la defensa que tan heroicamente habian comenzado los paisanos el 15 de junio, despues de las sangrientas derrotas de Tudela y Mallen, y cuando los militares no creian la poblacion en estado de resistir un sitio, se habia ya militarmente organizado, por más que la poblacion en masa cooperase á ella y en ocasiones tomara la iniciativa en salidas y sorpresas. Los franceses, por su parte, convencidos despues de la *batalla de las eras*, en la que fueron batidos por nuestros paisanos, de que aquellas débiles tapias de la ciudad las convertia en muros inespugnables el patriotismo de los habitantes, renunciaron á tomarlas de rebate, y apoderados de Torrero, decidieron sitiárlas en toda regla.

El ojo militar de Napoleon el Grande (grande únicamente en esto, que en lo demás no), vió desde París lo que Lefebvre no habia visto sobre el terreno: que el punto vulnerable de Zaragoza estaba entre la puerta del Carmen y la de Santa Engracia, y no en la Aljafería, que inútilmente habian atacado los generales franceses. Cambiado el plan de ataque y tomando á Santa Engracia por objetivo, Palafox se apercebíó á la defensa de este punto, entónces el más importante; y siéndole imposible aumentar sus trincheras, artillería y guarnicion, fortificólo del único modo que le era dado, poniendo por su comandante general al gobernador de Teruel D. Antonio Qüadros, coronel á la sazón de Guardias Españolas, cuyo valor y pericia habia ántes probado en varias comisiones peligrosas que le fueron confiadas desde que á Zaragoza llegó, segun consta de documento original, por él firmado, que se conserva en la Academia de la Historia, y del que tengo á la vista copia testimoniada.

¿Qué proezas habia hecho Qüadros para que allí, donde *cada casa era un fuerte y cada habitante un héroe*, se le confiara el primer puesto? Lo ignoramos: fuera de haberse perdido los partes y diarios del sitio, eran tiempos aquellos más para manejar la mecha y el fusil que la pluma, y ocupados todos en *hacer*, nadie se ocupaba de escribir lo que los otros hacian; mas para descollar entre tanto bravo y merecer el lugar primero, gran bravura debió de mostrar.

Para comprender bien la gloria del mártir de la Independencia, cuyo nombre intento robar al olvido, hay que fijarse en una série de hechos que he de apuntar ántes de proseguir los desaliñados renglones que á tan noble propósito consagro. Es para nosotros, y con razon, la guerra de la Independencia el más preclaro timbre de la nacionalidad española; con razon tambien fijamos el punto culminante de esta gigantesca lucha, que resucitó á la Europa, muerta de espanto, en la defensa de las débiles tapias de Zaragoza; y de los dos sitios que la inmortal ciudad sufrió, citamos con mayor orgullo el primero, porque supo resistirlo desprevenida, cuando para el segundo se previno cuanto posible le fué de todo aquello que los tiempos permitian. Pues bien: las venerables, las sagradas ruinas de Santa Engracia, á cuya sola vista palpitan de entusiasmo los corazones españoles y de admiracion los extranjeros, esas ruinas que invocan como alto ejemplo todas las naciones que ven peligrar su independencia, inclusa la misma que las causó, son la epopeya de la epopeya, son lo más grande, lo más sublime de todo lo sublime y lo grande, y en aquella ciudad donde lo heroico era lo natural y corriente, admiró á los mismos á quienes todos admiramos. ¿Qué se hizo allí el *cuatro de agosto* para que sobreponiéndose á todo lo que en los dias anteriores y aun en aquel mismo se hacia en Zaragoza por todas partes, se sintiese en aquel monton de escombros toda la gloria de una lucha sin igual en la historia del mundo? Y si es así, ¿qué lugar merece en los anales pátrios el nombre del ilustre caudillo del puñado de varones esforzados que con su sangre amasaron allí el más gran-

de monumento que elevarse pueda á la gloria de España?

No voy á historiar sus hechos, porque como en Zaragoza se moria y no se escribia, faltanme los datos para ello. Si los hubiera, años há que el nombre de Qüadros figuraria al lado de los de Daoiz y Velarde, como apesar de la injusticia de sus contemporáneos figura hoy el del glorioso Ruiz. Este artículo es un canto á la memoria del héroe de Santa Engracia y no una crónica de proezas que la carcoma del olvido ha robado á nuestra admiracion y á nuestro respeto. Basta á la gloria de Leónidas haber muerto defendiendo la puerta de la Grecia: basta á la de Qüadros haber caido con la última piedra de Santa Engracia, regando con su sangre el polvo de las ruinas, donde, por ella abonado, se ostenta hoy el más hermoso laurel que la guerra ha dado á nuestra patria.

Lucia en el horizonte la aurora del *increíble* cuatro de agosto. Desde la noche anterior el ilustre Palafox habia anunciado al inmortal Renobales que el momento era llegado. Sesenta bocas de fuego, muchas de ellas colocadas á tiro de pistola, hacian llover el hierro en el espacio que media entre la puerta del Carmen y la de Santa Engracia, asestando 30 de éstas sus tiros contra la batería que Qüadros mandaba. Húndense á su impulso las débiles defensas; caen desplomados los muros de Santa Engracia, sepultando al caer en la cripta de los mártires del cristianismo á los mártires de la Independencia; pero aún vive Zaragoza incólume, porque vive Qüadros con algunos de sus compañeros, y separando los escombros que cubren sus cañones, vuelven hierro por hierro al enemigo, sembrando en sus filas la muerte que sobre los nuestros lanzan. Era *el día del juicio* en Zaragoza; y los que aún no habian exhalado el último aliento en las baterías, aguardaban luchando por la patria el momento de comparecer ante Dios, parapetados tras de los cadáveres de sus compañeros. Así lo pinta Toreno, así Alcaide y el marqués de Lazan, hermano de Palafox, que presenciaron los sucesos y que en ellos fueron actores. Hay un momento en que nuestros fuegos matan á todos los defensores de una pieza avanzada más que las otras delante de Santa Engracia. Qüadros, con su vista de general, lo ve, y exclama dominando con su voz el infernal estrépito:

—Una charretera al que clave aquel cañón!

Un soldado oscuro — Ruiz se llamaba como el héroe del 2 de mayo — salta del parapeto, corre al cañon en medio de un diluvio de balas y metralla; lo clava, y vuelve ileso á la batería. ¿Qué fué de Ruiz? Nadie se ha cuidado de decírnoslo. Tal vez su sangre se mezcló algunos minutos más tarde con la sangre generosa del entónces ya brigadier Qüadros.

No sé qué admirar más. Si el valor del soldado que clava la pieza, ó la confianza del jefe que cree ó adivina que hay entre los que manda hombre capaz de semejante proeza. Bien es verdad que jefe y soldado, dignos el uno del otro, ambos eran españoles, y que el 4 de agosto es el día de lo *increíble*.

Ya no queda piedra sobre piedra en el sepulcro de los innumerables mártires, que en este legendario día han recibido tantos nuevos compañeros: Qüadros vive aún, y con los pocos bravos que le rodean ha hecho una barricada en medio de la calle adonde á brazo trasportan la artillería y las municiones, en medio de torrentes de metralla y á pecho descubierto. ¡Lo mismo se combate detrás de sacos de arena que guarecido de tapias de tierra cuya elevacion en algunos puntos no excedia de cuatro piés! Comienza de nuevo la lucha: Alcaide, Lazan y el mismo Palafox, en el documento original ántes citado, nos hablan del *impertérrito* Qüadros, poniéndole por modelo á las generaciones futuras. Las treinta piezas de los franceses destrozan la barricada: hay que repararla; y Qüadros, que no tiene ya soldados á quienes mandar, porque está sólo entre cadáveres ó moribundos, sale con una saca de tierra á cubrir un cañon que aún espera poder disparar. El plomo francés le hiere en la frente y muere cuando debia morir para el mundo y empezar á vivir para la gloria; en el momento mismo en que destruidas todas las fortificaciones, agotada la pólvora y concluidos casi los víveres, la defensa militar de Zaragoza habia terminado, y penetrando el enemigo en el Coso y calles comarcanas, empezaba un nuevo 15 de junio.

Hay en España un militar instruido y sabio, don José Gomez de Arce, tan sabio y tan instruido que apesar de ser autor de la *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, libro que colocan sobre su cabeza cuantos conocen la ciencia guerrera en España y en el extranjero, apesar de ser un soldado noble y caballero, y de haber tenido á su cargo la subsecretaría del ministerio de la Guerra, no ha pasado de brigadier en

este país de los mariscales de campo y los teniente generales. Este caballero, no obstante no haberme yo honrado nunca con estrechar su mano, ha tenido la bondad de facilitarme por medio de nuestro comun amigo el celebrado escritor científico D. Angel Rodriguez Arroquia, coronel de ingenieros, algunas cuartillas inéditas del 2.º tomo de su *Guerra de la independencia, historia militar de España de 1808 á 1814*, referentes al 4 de agosto y á la muerte del héroe de Santa Engracia, de las que he tomado algunos de los pormenores referidos; pero respetando la virginidad de un libro destinado tal vez á la inmortalidad, aparto de mí el deseo vehemente de dar á conocer las líneas que á este objeto consagra. El primer volumen de esta obra, publicado tiempo há, me causó un placer tan grande cuando á mis manos llegó, que no quiero privar á los que como yo esperan con ánsia la aparicion del segundo, del aliciente de la novedad. En otra nacion que no fuera España, el señor Arce gozaria de inmensa reputacion; pero, ¿de qué me quejo? ¿No he necesitado yo mismo ver en la última Exposicion de pinturas el notable lienzo que el Sr. D. Alejandro Ferrant y Fischermans ha consagrado á la memoria de Qüadros, para pensar que esta memoria, para nosotros tan sagrada, estaba en el olvido más completo? El grabado que reproduce esta bella obra de arte, propiedad de los señores marqueses de San Miguel de la Vega, nietos del héroe, hablará más elocuentemente que la pluma de un poeta, poco avezada á tratar los asuntos con la severidad del historiador, de los altos hechos que son objeto de este artículo.

Hoy, tras tantos años de olvido, empieza á hacerse justicia á la memoria de Qüadros. Corporaciones respetables, entre otras los ayuntamientos de Madrid, Zaragoza y Baeza, donde vió la luz primera; la real Academia de la Historia y los directores de Artillería é Ingenieros en los museos de sus respectivas armas le consagan recuerdos, y acaso no esté lejano el día en que la nacion le honre como debe, que así se honrará á sí misma. ¡Feliz yo si estas pobres líneas, que el corazon hace trazar á mi pluma, pueden contribuir en poco ó en mucho á que la patria deje de mostrarse ingrata con hijos tan preclaros é ilustres como el héroe de Santa Engracia!

LUIS DE EGUILAZ.

## EN EL ALBUM

DE LA MALOGRADA NIÑA CLOTILDE DOMINGO \*.

Dos momentos en mi vida  
Tu nombre han visto mis ojos;  
Entre vítores el uno,  
Entre lágrimas el otro.  
Si estos dos momentos fueron  
De tu vida el plazo corto,  
Y apenas viniste al mundo  
Cuando huiste de nosotros,  
Justo es que estos dos instantes  
Yo te pague como todos,  
Con mis aplausos el uno,  
Con mis lágrimas el otro.

LUIS M. DE LABRA.

Madrid, febrero 10 de 1872.

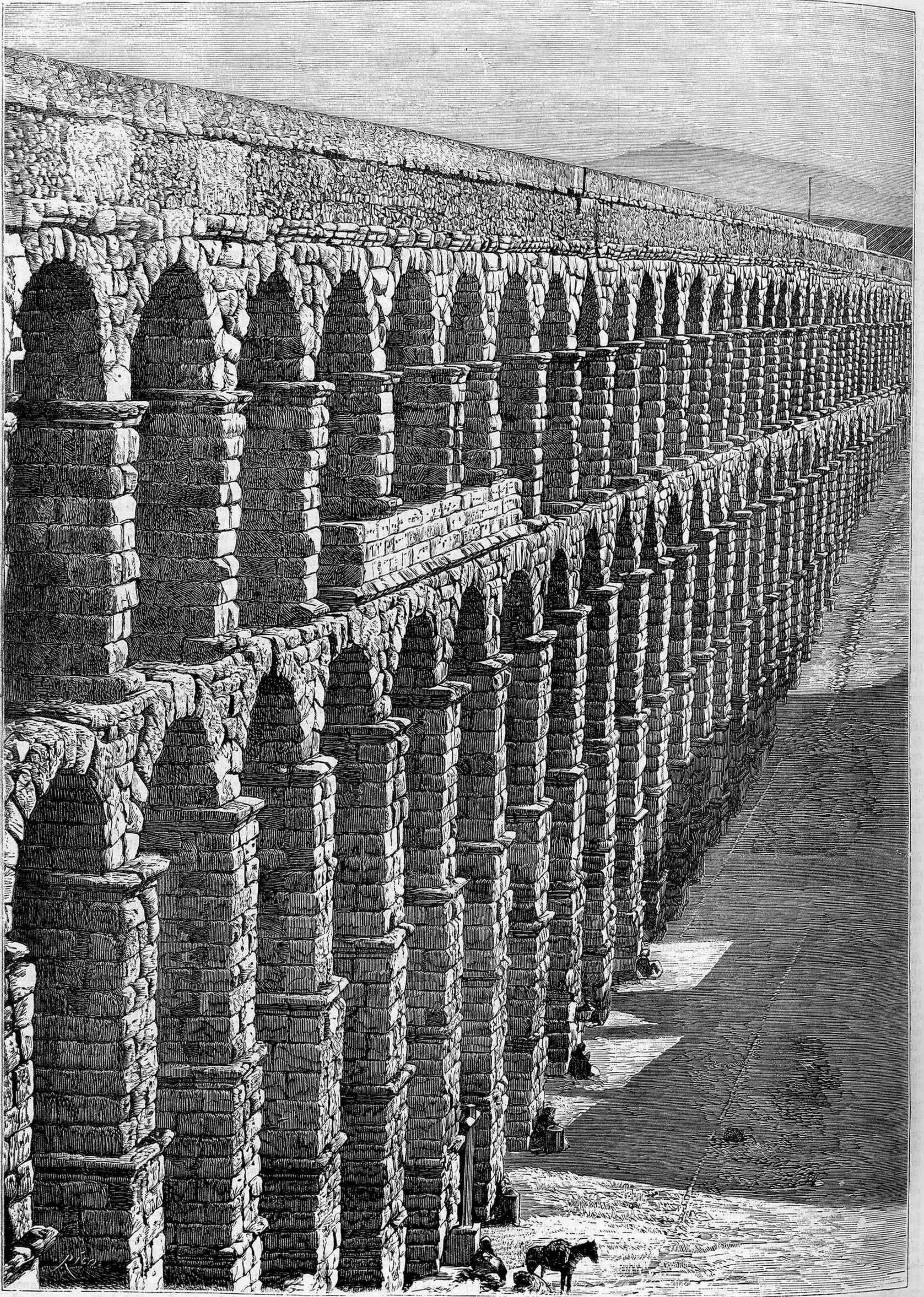
## EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

Poco es el espacio que un periódico como LA ILUSTRACION DE MADRID puede ofrecer para tratar del acueducto de Segovia, porque pocos son los monumentos que tienen un nombre tan universalmente conocido, y muy raras son las obras de los mortales que despues de diez y nueve siglos pregonan la grandeza de los que las construyeron prestando la mismísima utilidad que el primer día.

Si cupiera alguna duda de los adelantos del pueblo romano, se disiparia al pensar las dificultades previstas para que haya durado nada menos que mil y ochocientos años este magnífico acueducto, apesar de la intemperie, de las injurias de los hombres y de conducir por su cima la destructora corriente de las aguas, con sus peligrosas filtraciones y más peligrosos hielos.

\* ¡Pobre niña! Apenas habia cumplido siete años, cuando voló al cielo este ángel, este prodigio de precocidad que admiramos en Madrid y admiraron en Valencia cuantos asistimos á la representación de la bellísima obra dramática del Sr. Blasco, *El Pañuelo Blanco*.





ACUEDUCTO DE SEGOVIA.





EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—SECCION DE PINTURA.  
SITO DE ZARAGOZA.—CUADRO DE DON ALEJANDRO FERRANT, DIBUJO DEL MISMO.

A. FERRANT

En cuanto á su naturaleza, baste decir que es de basalto puro muy pesado, igual á las formaciones de la misma índole que existen en varios puntos de la provincia. En la superficie no se descubre signo alguno ni otra cosa que unos surcos de poca profundidad que corren á lo largo de su extension, quebrados y sin orden, pero paralelos unos de otros; esto parece indicar que aquella masa fué trasportada hasta el lugar en que descansa por medio de arrastre, toda vez que esos accidentes no se ven en otros fragmentos del mismo basalto.

Su parte superior está cubierta con tres clases de líquenes; el *parmelia parietina*, el *lecanora parella* y el *lichen sufuraceus*; los que extendiéndose en una capa muy considerable, singularmente en lo más alto, suponen en su formacion, dada la posicion de la piedra, una larga série de siglos.

No se ha averiguado, y conviene que para conseguirlo continúen los estudios y exploraciones comenzados, si este menhir es funerario, conmemorativo ó religioso; nos inclinamos á creer que será conmemorativo de alguna batalla, ya por alzarse en un sitio sumamente extratético, sobre la confluencia de dos arroyos profundos, ya por la circunstancia no desatendible de haberse recogido en sus inmediaciones y en todo aquel valle, sílex con forma de hachas, y puntas de flechas de bronce.

Entre las innumerables tradiciones en que la fértil imaginacion del vulgo encuentra el origen misterioso de la *Piedra del Diablo*, corre más generalizada y áun creída la siguiente: Cuentan los sencillos campesinos que en las inmediaciones de Gerona, una jóven y bella pastora ofreció su alma al diablo si ántes de las doce de la noche la pasaba á la ribera opuesta del rio Ter, dejándola sana y salva de todo peligro en el sitio en que la esperaba su amante; aceptado el pacto por el ángel malo, construyó, sin perder momento, un puente que aún existe, empleando en la obra enormes piedras que tuvo necesidad de trasladar nada ménos que desde la cima de los Pirineos; pero al llegar con el último peñasco sonaron las doce, y produciendo un estruendo tan horrendo que parecia conmovirse toda la tierra, lo dejó caer en el punto en que hoy se halla.

Concluiremos estos brevísimos apuntes excitando el celo fecundo y patriótico de los sócios del *Centro Artístico de Olot*, y pidiéndoles continúen con el que hasta ahora han demostrado, las noble tareas que tan provechosas son en aquella comarca y áun en toda España. Sabemos que uno de los miembros de aquella corporacion describió unos sepulcros celtas, abiertos en la peña, en el valle de las Planas, y nos congratulamos con la esperanza de que no serán éstos los últimos descubrimientos que les deba la ciencia, y de que llegarán á reunir muchos é interesantes datos, que indudablemente servirán de base firmísima para conocer la primitiva historia de aquellas hermosísimas regiones.

X.

## INUNDACIONES EN LA PROVINCIA DE PALENCIA.

Los copiosos aguaceros que sobrevinieron en esa rica comarca de Castilla la Vieja durante los días 4, 5 y 6 del actual, ocasionaron el desbordamiento de gran parte de los rios y arroyos que, ganando sus naturales límites, inundaron gran parte de aquellos campos, llevando el terror y la consternacion consiguientes á los habitantes de los pueblos.

Durante el día 5, sobre todo, el rio Carrion engrosó considerablemente su caudal y lo mismo el Ucieza y sus arroyos afluyentes. Las aguas rodearon casi por completo el pequeño pueblo de Piña, cuyos vecinos alarmados pidieron socorro á Palencia y abrieron paso á las aguas al través de la vía férrea que se dirige de esta capital á Santander.

Desde mediados de la tarde se supo que en una de las casetas de los guardas de la vía se hallaba una familia rodeada por las aguas y en inminente riesgo de perecer. El torrente se habia desbordado por un lado de la vía, interceptando el paso de la caseta, cuyos infelices habitantes pedian socorro.

Vanos fueron los primeros esfuerzos de algunos que se atrevieron, en medio del temporal, á aproximarse y echarles una gruesa maroma de cuerda y áun á tender algunas tablas que el agua arrastró. Cuando el gobernador de la provincia tuvo noticia de este peligro, envió al señor oficial de Fomento D. Manuel Martínez Gurrea, acompañado del inspector de vigilancia y de algunos individuos de policía, para que marchando en una máquina especial procurasen salvarlos.

El Sr. Martínez Gurrea pidió una barca pequeña (úni-

ca acaso que existia en Palencia en poder del Sr. Romero Herrero), y la hizo colocar sobre un wagon para emplearla para la salvacion.

Brindóse á tripularla y dirigirla el celoso empleado D. Francisco de la Muela, portero del gobierno civil, y persona cuya bravura y decision son conocidas en la capital.

Llegados al sitio en que se hallaban aquellos infelices, despues de haber marchado con harto peligro y cuidado por la vía, á la que rodeaba casi en toda su extension un mar de agua, la máquina se detuvo y el intrépido Muela se lanzó sólo en la barca, desafiando á la impetuosa corriente, al diluvio de agua que caia y á la casi completa oscuridad que reinaba.

Agarrado al cable que desde la caseta llegaba á la vía, se dirigió animoso á salvar á los desgraciados que hacia algunas horas pedian socorro y esperaban de un momento á otro ser arrastrados con el débil edificio que les amparaba.

Eran los que estaban en tan grave situacion, el empleado de la caseta, su esposa con cuatro niños pequeños y embarazada, y un pariente de ellos; en suma, siete personas.

Cuando Muela llegó á la puerta, que ya inundaba la corriente, los infelices se negaron á entrar en la barca; ¡tan imponente y terrible era el espectáculo que las aguas ofrecian! Su salvador, para demostrarles que con la barca no corrían peligro, fué y volvió dos veces hasta la vía, animándolos con sus palabras, y entónces los hombres se determinaron á embarcarse y decidieron á la mujer y á los niños á que hicieran lo mismo.

A la una de la noche, cuando las aguas crecian considerablemente y sufriendo un verdadero vendabal acompañado de una horrorosa lluvia, el valiente empleado llevó á la vía en su ligera barca á todos los que se hallaban en la caseta.

Tan heroico rasgo ha producido inmensa satisfaccion en el vecindario palentino, que durante algunas horas estuvo esperando con penosa ansiedad la terrible nueva de que el agua hubiera arrastrado á los infelices.

El Sr. Muela, modesto y antiguo empleado y padre de una numerosa familia, ha recibido los plácemes y felicitaciones de sus convecinos, y creemos que en el mismo dia el Sr. Gobernador debió poner en conocimiento del Gobierno un hecho tan notable, que justamente merece ser recompensado.

Tambien el Sr. Martínez Gurrea ha tenido la satisfaccion de recibir muchas enhorabuena por su cooperacion y excelentes disposiciones en esa noche.

El rio Carrion se ha desbordado considerablemente en la ciudad de Palencia, inundando las huertas, pero no ha habido desgracias que lamentar.

B.

## TEATROS.

CIRCO.—*Nobleza obliga*, drama en tres actos y en verso, por don Antonio García Gutierrez.—*La mujer compuesta*, comedia en tres actos y en verso, por D. José Marco.—Otros sucesos teatrales.

Un acontecimiento literario de verdadera importancia ha logrado interrumpir la marcha uniforme y monótona del arte dramático español en la presente temporada.

Cuando las ocasiones que para aplaudirlos con justicia nos proporcionan nuestros escritores son en tan escaso número y tan de tarde en tarde aparecen, natural es que cuantos se ocupan en asuntos de esta índole celebren el merecido éxito del drama *Nobleza obliga*, y con alborozo sincero y cariñoso interés lo estudien y lo analicen.

Que *Nobleza obliga* es muy inferior á otras obras de García Gutierrez, nos parece verdad indiscutible. Muchas obras de Calderon son inferiores á *La vida es sueño*; inferiores á *El desden con el desden* son casi todas las de Moreto; esto, sin embargo, y apesar de tal inferioridad, las citadas obras son como de Moreto y como de Calderon; así, *Nobleza obliga* es, con todos sus defectos, como del autor de *Juan Lorenzo* y de *El rey monje*.

Entiéndase, ante todo, que no colocamos entre esos defectos la falta de originalidad, que es para muchos en cuestiones literarias capital pecado, y que en nuestro juicio ni aun por venial debe tenerse. Un pensamiento no es obra de arte, ni una situacion constituye un drama.

Nadie ignora, si no es ya que por completo desconoce la naturaleza especial de las obras de arte, que para el poeta el asunto concreto, el pensamiento desnudo de una comedia ó de un drama, representa casi siempre insignificante trabajo. En el misterioso y aún no estu-

diado desenvolvimiento de la creacion artística, la idea primordial aparece en la mayor parte de los casos espontáneamente y sin esfuerzo alguno. Una frase aislada, un suceso inadvertido para la generalidad, ora una ilusion, á las veces un sueño, fijanse tenazmente en el cerebro del artista; el espíritu dócil recibe sin explicarse aquellas impresiones, y con esto la concepcion está realizada.

Hasta aquí el artista nada ha puesto de su parte; hasta aquí puede y debe ser considerado como extraño á su obra; desde aquí comienza su tarea. Dar forma á ese pensamiento; hacer que la idea encarne, si así puede decirse, en un acontecimiento; comunicar al asunto vida real, existencia propia, esto constituye su verdadero trabajo.

Si la existencia de un pensamiento fuese lo esencial á las bellas artes, ¿quién acertaria á decirnos cómo un asunto mismo escogido por distintos escritores puede producir un trabajo excelente ó una obra insufrible?

Entreguemos—no ya una simple idea, no ya una situacion sola—un plan completo para cualquier trabajo artístico á varias personas; concedamos á cada una el tiempo que juzgue necesario para concluirle, y ántes de conocer el resultado, puede asegurarse sin vacilacion, sin temor alguno, que, pareciéndose todas las obras en el fondo, siendo idénticas en la disribucion de sus elementos, se diferenciarán unas de otras en ese *quid divinum* que los artistas habrán comunicado á las suyas y que faltará en todas las demas.

¿Qué es, pues, ó qué significa esa pretendida originalidad en las obras literarias? ¿Era acaso nuevo en tiempo de Byron el pensamiento de *Don Juan*? ¿No se habia predicado ántes de Alarcon la doctrina que encierra *La verdad sospechosa*? ¿Puede sostenerse la originalidad del asunto de *La divina comedia*? ¿No hay en el plan de la *Vida es sueño* reminiscencias de algun escritor latino?

Dejemos, pues, al poeta coger sus asuntos dónde, cómo y cuándo á sus propósitos y á sus aspiraciones convenga; y cuando despues de hacerlo así, cuando despues de encerrar en su espíritu una idea propia ó agena, por obra y gracia de su elaboracion inexplicable, la devuelva al mundo embellecida y trasformada en *El alcalde de Zalamea*, en *Hamlet* ó en *Faust*, no procuremos investigar lo que sobre ser difícil siempre y á veces imposible, nada nuevo nos diria despues de averiguado.

Por esto hemos dicho que la circunstancia de ser ya sobradamente conocida una de las principales situaciones y sin disputa la más dramática de *Nobleza obliga*, no disminuye á nuestros ojos su valor, ántes creemos que lo aumenta, pues desnuda del efecto—poderoso siempre para el público—de la novedad, se presenta en más desfavorables condiciones.

Para los que buscan en el teatro enseñanza directa, lecciones morales expuestas en fastidiosas pláticas que los interlocutores se dirigen mutuamente, *Nobleza obliga* ha de ser por precision un drama incompleto, pues apesar de lo que su título mismo parece prometer, en efecto la obra carece de un verdadero pensamiento. En nuestra opinion, el fin único del poeta en este caso ha sido presentar un cuadro histórico de las costumbres españolas en el siglo XVII, siendo la accion que en la obra se desenvuelve, no el propósito principal, si sólo el medio práctico de llevar el cuadro á la escena.

Si otra cosa se ha propuesto el autor; si á exponer un pensamiento capital aspiraba, declaramos con franqueza que para nosotros no lo ha conseguido.

Creyendo, pues, firmemente, como creemos, que *Nobleza obliga* es—nada más, nada ménos—un cuadro de costumbres de la citada época, y aceptando este punto de vista, único que á nuestro parecer le conviene, entendemos que es un cuadro bellísimo, bien que en él, como en casi todos los retratos, aparezca demasiado favorecido el original. Felicísimas pinceladas, rasgos magistrales y hasta sabor de época hay en *Nobleza obliga*, que, prescindiendo ahora de otras galas simplemente formales, bastarian para dar importancia no escasa y gran precio á su aparicion.

No son, sin embargo, todas las figuras que en el cuadro aparecen dechado de perfeccion artística; y si es cierto que en situaciones determinadas de la obra se ofrecen á nuestros ojos vigorosamente dibujadas y definidas con claridad, casi todas—ya que no todas ellas—cambian en ciertos casos más de lo que á la verosimilitud convendria; y ¡cosa extraña! la que puede llamarse figura principal, la que sin duda se ha delineado con más cariño, es la que, en efecto, ha resultado más incorrecta; doña María del Barco, anciana virtuosa,—segun pública voz y fama, y segun tambien lo que de sus prácticas religiosas y de sus procederes nobles se

desprende—es un conjunto anómalo de buenos instintos y de pasiones malas, de humildad cristiana y de satánico orgullo, cariñosa en un caso, altanera en otro; venenosa á veces, generosa en ocasiones; ni sabe quejarse sin ofender, ni perdona sin ser engañada.

En la desconsolada madre, cuyo hijo único acaba de morir, todo es admisible; ninguna pasión puede sobreponerse al amor maternal. Si las leyes de la hospitalidad inquebrantables para un noble, la obligan á ocultar al matador de su hijo, cumplido este deber, y cuando ya el techo hospitalario no cobija al que huye, la madre, gritando desde el balcón: «¡al asesino! toda mi hacienda será del que se apodere de él

Sobre todo si lo mata.»

es un carácter real. Hay verdad en esta situación, y si los partidarios de un idealismo exagerado recuerdan otras escenas parecidas en las cuales una madre se ha mostrado digna competidora y émula de Guzman el Bueno y de Bruto, nadie que vislumbre siquiera lo que es el corazón de una madre podrá desconocer que la retratada por García Gutiérrez en esta situación del drama es la que más se aproxima á la verdad.

Pero si hallamos justificado, más todavía, bellísimo, este rasgo en que el poeta pinta magistralmente el arrebatado ciego de la madre herida en lo más sensible de su alma, creemos que la persistencia en su deseo de estéril venganza ni es natural ni está en lo verosímil.

Los dolores muy agudos, las penas intensísimas, nunca son duraderas; ó matan, ó el tiempo mitiga y atenúa ineludiblemente sus efectos. A la ceguera de la ira, al movimiento irreflexivo de la impresión primera, suceden necesaria, precisamente, la calma y la serenidad; y entonces, si es natural, si es justo que la madre, sola y desconsolada, permanezca sumida en triste y melancólico llanto, lo es también que trate con dulzura y no con dureza á sus parientes y allegados. El pesar nos hace egoístas, es cierto; pero cuando llega á colocar nuestro ánimo en el estado de resignación humilde en que el poeta presenta á doña María del Arco, cuando se llega hasta el extremo de aceptar la desgracia como providencial castigo, entonces el hombre más obstinado se siente inclinado á perdonar, la mujer perdona.

Si hay en el cuadro cierta viuda un si es no es varonil y algo desenvuelta para el fingido recato que por entonces se estilaba, y aún para la honra que le sobra—según sus palabras mismas;—si hay un D. Luis excesivamente celoso y más atrevido de lo que las conveniencias de su posición exigen; si no aparece del todo explicada la presencia de un delicioso criado, tal vez demasiado hablador; ni hemos de dilucidarlo ahora, ni en todo caso serían éstos otra cosa que insignificantes lunares, compensados con exceso por bellezas innumerables.

El desenvolvimiento del plan no justifica ciertamente el título de la obra; título que, cuando más, puede convenir á dos ó tres escenas del acto segundo. La verdad es que la nobleza—la natural como la heredada—influye muy poco en la conducta de doña María del Arco, obligándola únicamente á no delatar al hombre á quien ha ofrecido hospitalidad; por esto, en concepto de muchas personas, el drama termina en el acto segundo.

En el tercero, doña María se niega obstinadamente, con una tenacidad cruel é injustificada, en no perdonar, y sólo perdona cuando el criado á que ya hemos aludido inventa una mentira piadosa, en la cual creen con idéntica fé todos los personajes del drama. Que la desconsolada madre, cuyas facultades intelectuales es dable suponer algo alteradas, se deje embaucar y acepte como cierta la fábula inventada á última hora por el criado, cabe en la verosimilitud; pero que la narración—autorizada solamente por la palabra del criado—sea creída de la misma manera por todos los demás actores, parece muy violento. Violento, y mucho, es asimismo todo lo demás que en el tercer acto acontece. Dígase cuanto se quiera sobre la fuerza de la sangre, un cariño de muchos años no puede tornarse animadversión y aborrecimiento en pocos minutos; el hermano de doña María, por consiguiente, pretendiendo matar al que consideró siempre como hijo, no puede aceptarse, aunque para aceptarlo nos traslademos á la época en que la acción se verifica: más verosímil en esto el carácter de doña María, no cambia bruscamemente en amor el odio que antes abrigaba.

La elevación de los pensamientos, la belleza de la forma, hacen, no obstante, estimable este acto tercero, que sin estas condiciones no habría conseguido salvarse, apesar de las prodigiosas muestras de habilidad y de ingenio que en su preparación ha dado el eminente poeta D. Antonio García Gutiérrez.

No de tanta importancia literaria, pero sin duda de más positivos resultados para la empresa y para el autor, ha sido—y continúa siendo—la comedia en tres actos y en verso *La mujer compuesta*. Pertenece el nuevo trabajo del Sr. Marco á ese género inofensivo y honesto que podría llamarse sin gran impropiedad *Teatro de las familias*. La colegiala inocente, el imberbe mancebo, la esposa honesta, la recatada viuda, cuantos tienen todavía pudor en nuestra sociedad pervertida, pueden asistir sin desconfianza á la representación de *La mujer compuesta*: nada hallarán en sus tres actos que pueda alarmar la susceptibilidad nerviosa de una esposa de Jesucristo.

Dícese que cuando recorría los teatros de Alemania el drama de Schiller titulado *Los bandidos*, dieron los jóvenes de aquel país en la manía de hacerse ladrones. Prescindiendo de este dato histórico, cuya exactitud es problemática, lo que nuestros padres han conocido y aún hemos nosotros vislumbrado, son los efectos perniciosos del romanticismo: está, pues, fuera de duda que los poetas atrevidos son perjudiciales á la sociedad; de aquí la precisión de inventar otra poesía discreta, de aquí la absoluta necesidad de crear *poetas de las familias*, que ni por descuido incurran en delito de originalidad, y á quienes jamás ocurra la idea de dar á sus cuadros un colorido que pueda ofender nuestra vista delicada, ni ofrecer alimento demasiado fuerte para nuestros estómagos enfermizos.

En este género *La mujer compuesta* es un verdadero modelo. Sosegada y tranquilamente dicen varias personas cosas muy juiciosas y muy sensatas en el primer acto: continúan diciéndolas en el segundo: prosiguen diciéndolas en el tercero: insisten en repetir las en el... no, en el cuarto no las repiten, porque la comedia concluye con el tercero; pero podrían sin dificultad volver á repetir las indefinidamente sin que la obra estuviera mejor ó peor acabada.

La enseñanza que de la comedia resulta no está bien definida, y es lástima en verdad, porque cuando la intención del poeta es dar consejos, desconsuela no poder recibirlos.

¿Qué debo hacer? se pregunta quizás una joven esposa, ¿qué debo hacer para no disgustar á mi marido? Y el poeta responde presentando en escena dos esposas con sendos esposos.

Margarita no cuida de componerse y hasta al marido; Julia se compone, y... también le hasta. ¡Horrible perspectiva!

Cierto es que el poeta mismo, disfrazado de cuñada de Margarita, pronuncia diferentes discursos en que se celebran las excelencias de un justo medio; pero ya es sabido que los sermones producen muy poco efecto en el teatro.

En la acción ha de hallarse el consejo, de la acción ha de brotar la enseñanza, y en la acción de *La mujer compuesta* hay dos mujeres que fastidian á sus maridos respectivos, la una por componerse y por no componerse la otra.

Hay más: cuando Julia no se componía, Juan, su esposo, era dado á obsequiar á las *surripantás*, y hasta compró—en día aciago—un par de botitas á una de ellas; pero abandonó tan feo vicio viendo que su mujer principiaba á gastar lujo. Viceversa, mientras Margarita se presenta sin aliño y sin galas, contentase Enrique, su esposo, con aburrirse; pero luego que Margarita se arregla, éntrale á Enrique la manía de buscar aventuras en los Bufos. ¡Y aún habrá quien sostenga que las mismas causas producen los mismos efectos! ¿Pero y después de todo, continuará preguntando la joven esposa, conviene ó no conviene que yo me componga?

En esto nosotros sólo podemos decirle que no están conformes los autores ni parece estarlo consigo mismo el autor de *La mujer compuesta*.

Que Enrique es un grosero, excesivamente grosero, no puede negarse; que en el mundo hay hombres groseros, es exacto; lo que no es exacto y por consiguiente sí puede negarse, es que una persona culta y medianamente educada diga á su mujer delante de personas extrañas que se aburre en el hogar doméstico y que le hasta la dicha conyugal; lo que puede negarse también es que ese hombre medianamente educado diga á sus huéspedes que los ha reunido en su casa para que le diviertan, y lo que puede negarse todavía con más razón es la existencia de un curioso impertinente de nueva índole que pretenda, no ya probar en la piedra de toque de la seducción la virtud de su esposa, sino hacerla pecar cuando menos con el pensamiento: ¡famoso marido! Tal es Juan.

Por fortuna, Juan como Margarita, Julia como Enrique, son personas de buen componer, y todo se arregla cuando parecía más desarreglado.

La versificación algo descuidada; no muy poética, ni excesivamente culta la locución; pobres los recursos escénicos—reducidos en su mayor parte á escuchar detrás de las cortinas—y verdadera gracia en algunos chistes, hacen que la parte formal de la comedia sea, como su fondo, un trabajo discreto, digno de estimación, ya que no de aplauso, y... nada más.

No hemos de dar punto á nuestras observaciones sin recordar que entre los dos acontecimientos literarios de que hemos dado noticia, se verificó en el teatro Martín la representación de *El matrimonio y la ley*, drama en tres actos y en prosa, original de D. Mariano Ballesteros.

Si nosotros dijésemos que el drama nos había parecido muy bueno, faltaríamos á la verdad, y sobre no ser esta nuestra costumbre, queremos demasiado al autor para no hablarle con entera franqueza. *El matrimonio y la ley* es la obra de un poeta, el que ha concebido aquellos caracteres y los ha dado vida, el que ha sentido aquellas situaciones y las ha hecho sentir, tiene estro poético y tiene inspiración; esto es justamente lo que no se adquiere. La práctica, el conocimiento del teatro, la oportunidad en el empleo de los recursos y el tacto en la elección del asunto, fácilmente se alcanzan con la experiencia.

El asunto no es dramático; el primer acto resulta monótono, el tercero violento; pero el segundo tiene bellezas de primer orden, que revelan en el autor buen gusto y trato frecuente con nuestros clásicos.

Ménos disertaciones y más acción; más movimiento y ménos perfiles, y sobre todo elección de un asunto dramático, proporcionarán, lo esperamos así, al señor Ballesteros triunfos legítimos y merecidos aplausos.

A. SANCHEZ PEREZ.

## CORONA SEPULCRAL DE CASTAÑÓN.

Nuestro corresponsal de la Habana nos remite la copia de la magnífica corona dedicada á la memoria del infortunado é ilustre patriota D. Gonzalo Castañón, asesinado en Cayo-Hueso por cinco refugiados cubanos en el mes de febrero de 1870.

En el número de LA ILUSTRACION correspondiente al día 12 de marzo de dicho año publicamos el retrato de Castañón, pagando así el merecido tributo de estimación y respeto á las virtudes del que fué modelo de patriotismo y víctima de su confiada caballería y ejemplar abnegación; hoy, uniendo nuestros sentimientos á los de los nobles hijos de Cuba, nuestros hermanos, que acaban de consagrarle esta ofrenda, demostramos una vez más que si hay algo imperecedero es el recuerdo de los mártires de la patria, el recuerdo de los que sacrifican su vida á la más santa de las causas, á la defensa de la honra y de la integridad de España.

X.

## ESCURSIONES CASTELLANAS.

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS.)

(Conclusion).

En una de las capillas de su pared lateral izquierda y al lado de otro enterramiento vulgar de tosca figura, estuvo el famoso romano siglos enteros; el actual párroco lo trasladó á una capilla situada en el lienzo opuesto, de donde lo examiné y dibujé, mientras un concurso grande de aldeanos rezaba el rosario con monótono son. La contemplación de tan singular resto me dejó maravillado y desde luego me convencí al verlo de que, ni el asunto que supuso Morales que representa su hermoso relieve, ni el que posteriormente dijo que era algún académico que visitó el templo, estaban muy conformes con lo que aquellas múltiples figuras quieren representar. Es el sepulcro una caja rectangular de mármol, sin cubierta alguna, que tiene en las caras frontal y laterales hasta unas veinte figuras admirablemente esculpidas, aunque de trazado un poco rudo, y en muy buen estado de conservación. Desde luego las opiniones de las personas que he indicado, ni la primera que dice ser el combate de los Horacios y Curiaecos, ni la segunda que se inclina á creer que fuera la última noche de Troya, podían satisfacerme. Consultélo á mi vuelta á Palencia con un estudioso sacerdote, la persona más ilustrada que en estudios romanos tiene la población, y á vuelta de algunos cortos debates sobre ciertos detalles, convinimos en que el relieve del famoso sepulcro representa la tragedia de Orestes.

En el frente lateral de la derecha hay un soldado griego que conduce prisioneros á dos troyanos, simbolización gráfica de la guerra de Troya, en que Agamenon tomó tanta parte. Su hijo, el valeroso Orestes, indignado por la conducta de Clitemnestra, su madre, que vivía en criminal consorcio con Egistos, y atemorizado por el proyecto que ambos tenían de matarle, se ha expatriado con su esposa, y ambos aparecen en el primer grupo de la cara frontal, á la derecha, lamentándose, y se indica que están en el destierro por el dios Término que separa esta escena de la siguiente. En esta se vé fielmente representada la catástrofe: Orestes, acompañado de Pilades, mata á Clitemnestra y á Egistos.

Nada más he sabido ni he visto de estudios romanos; sin embargo, tal vez ántes que termine el año habré hecho algunas investigaciones entre las antiguas Lacobriga (Carrion) y Dessobriga (Osorno), en Poblacion y Frómista, donde se han encontrado, labrando las tierras, algunos vestigios notables; y por donde pasó la famosa vía de Astorga á Burdeos.

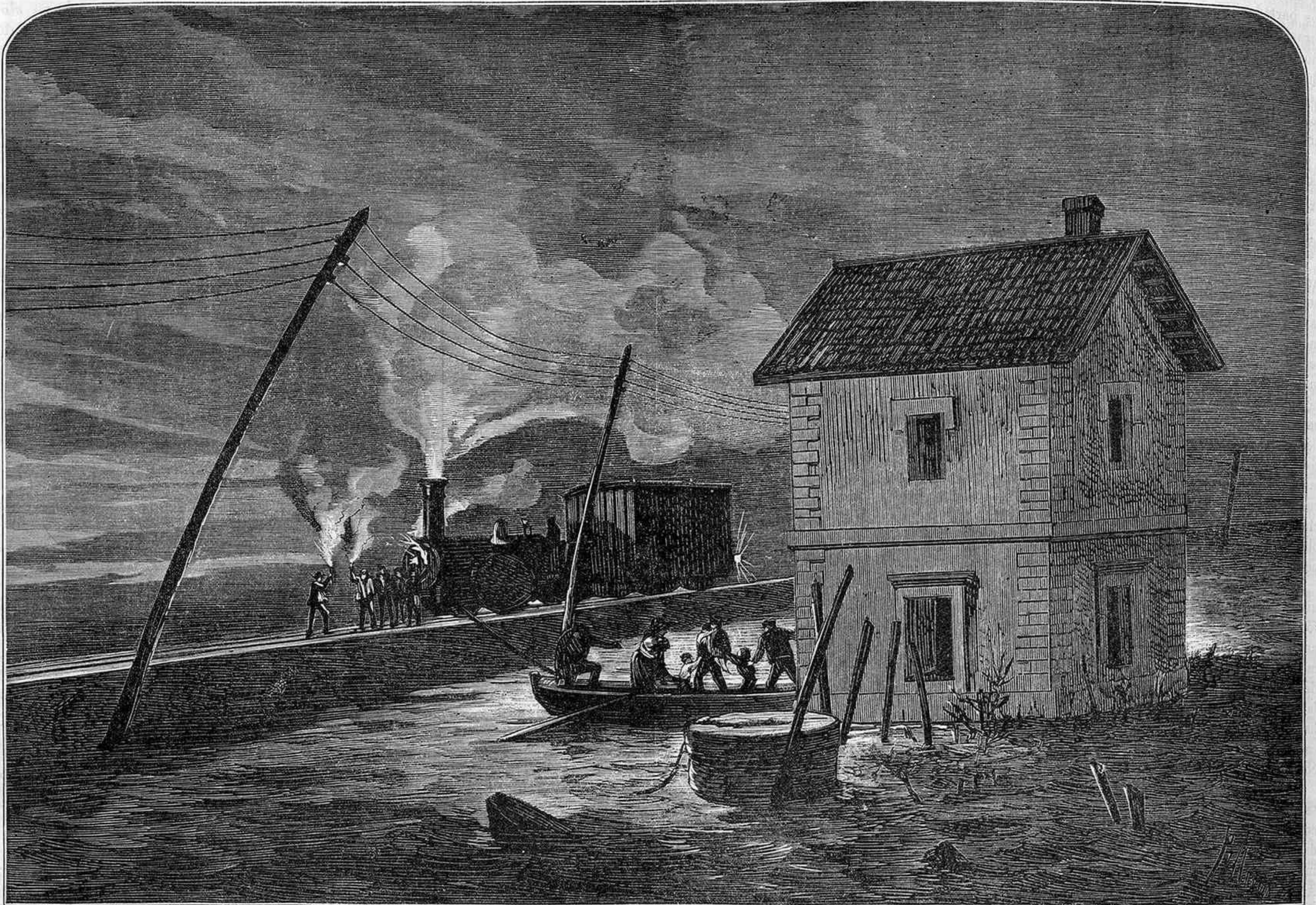
De la época visigoda nada he podido encontrar sino el preciosísimo resto *bizantino* de la ermita de San Juan de Baños.

Baños es un pueblecito situado á dos leguas S. de Palencia, que da nombre á la estacion del ferro-carril del Norte, en la que bifurca la línea que más adelante

con la cruz griega en la clave, algunos arranques exteriores y una imposta sencilla que adorna las paredes, y algunos sillares exteriores.

Con tan curiosa joya del arte se ha salvado al través de los tiempos otra de no ménos valor.

Es la estatuita bizantina de San Juan Bautista, tallada en alabastro y como de unos setenta centímetros de altura; raro y precioso ejemplar, que conservando aún muchos detalles, el colorido y el dorado, se presta á un detenido estudio iconográfico, la cual, cuando la ermita se rehabilitó para el culto, fué colocada en el centro de un altar churrigueresco que trajeron de algun templo cercano. Encima de él, en el centro de un arco de herra-



INUNDACIONES EN LA PROVINCIA DE PALENCIA.

que yacen á sus piés, viéndose aún á este último pendiente del lecho usurpado; las furias perfectamente caracterizadas y medio veladas se ven también allí atormentando á Orestes.

En el grupo inmediato Eleutra, su hermana, y varios individuos de la familia, lloran y se muestran horrorizados por el crimen.

La escena representada en el lienzo lateral de la izquierda es Orestes reconciliándose con su hermana en el templo de Diana Táurica.

Tal opinion ha sido posteriormente admitida, á lo ménos en el fondo, por el ilustrado académico que recientemente ha escrito una monografía sobre esta joya artística, y la cual aún no he tenido ocasion de leer. Cuando visité la aldea, sus vecinos estaban acongojados por la noticia de que muy pronto su incomparable sepulcro seria llevado á Madrid.

Allí dejé en aquella pobre iglesia, una bellísima Virgen del período ojival primitivo; sentada, con su niño sobre las rodillas, con las armas de abad en su peana, y que habiendo sido por algunos siglos Virgen titular, fué relegada á un rincon, por su antigüedad, y sustituida en el altar más privilegiado por una Virgen litografiada con vivos colores de la casa de V. Turghis de Paris.

se vuelve á dividir en los ramales de Santander, Leon y Galicia.

Y da nombre al pueblo, á la venta y á la estacion una fuente natural de saludables aguas medicinales, situada en un repecho ó pequeña ondulación del terreno al Oeste del vecindario, en cuyo olvidado manantial parece que halló salud y alivio de sus achaques el rey godo Recesvinto. Agradeció á Dios la cura, y en memoria de su agradecimiento alzó aquel rey, casi sobre la fuente, un pequeño santuario dedicado á San Juan Bautista.

Al hablar del monumento bizantino no crea el lector que ha de encontrarse con una obra rival de Santa Sofía de Bizancio, de San Vidal de Rávena, ó de San Márcos de Venecia.

San Juan de Baños, aunque más moderna que las dos primeras, lleva más de tres siglos á la última, y si en su trazado no hubo artistas como Antemius de Trales é Isidoro de Mileto, aún pueden verse en los magníficos capiteles de sus columnas de mármol los puros y dulces perfiles que caracterizan también á aquellas suntuosas é inmortales construcciones.

Es una ermita pequeña, horrorosamente restaurada (?) hace pocos años, que aún conserva de lo que fué la forma general, las tres naves, las columnas, los arcos, el característico arco de entrada en forma de herradura

dura y entre cuatro sostenes en forma de concha, hay una lápida con esta inscripcion notable:

PRECURSOR. DOMINI. MARTIR. BAPTISTA. JOANNES.  
POSIDE. CONSTRUCTAM. ETERNO. MVNERE. SEDEM.  
QVAM. TIBI. DEVOTVS. REX. RECESVINTVS. AMATOR.  
NOMINIS. IPSE. TVI. PROPIO. JVRE. DICAVIT.  
TERCIO. POST. DECIMVM. COMES. INCLITVS. ANNO.  
SEXAGES. DECEM. ERA. NONAGESIMA. NONA.

(661.)

La fuente ó manantial que dió origen á la construcción, debió tener en lo antiguo alguna respetable obra de fábrica que la adornara y protegiera y de la cual hoy, completamente incrustados en el terreno, se conservan dos arcos y toda la capacidad interior donde se contiene el abundante caudal.

Poco tiempo despues de estas excursiones cercanas, con objeto de visitar el campo de batalla de Támara, donde segun todas las conjeturas probables y á juzgar por los datos que la historia suministra, debió darse la batalla (1038) en que Bermudo III de Leon perdió á un tiempo con la vida la corona, tuve ocasion de contemplar un hermoso templo románico de la época más pura.

Volvia por la tarde de aquellos inmensos llanos que cruza el Uzieza, y me detuve en la villa de Frómista á

esperar el tren. Mientras venia recorri los templos de la poblacion, habiendo tenido el placer de ver, en Santa Maria, un altar ojival admirable, con muy buenos lienzos; en San Pedro, un San José, de Cerezo, y una notable copia de un Cristo, de Alonso Cano; y en San Marcial toda una construccion románica, que diz que hizo elevar la reina doña Urraca (1115). El observador puede estar agradablemente entretenido sin penetrar en el templo, contemplando el desarrollo completo de sus tres ábsides y de los cuerpos superiores que sobre el central se elevan.

Aquellas fenestras de múltiples jambas y archivoltas redondas; aquella imposta ajedrezada que recorre todos los cuerpos; aquellos capiteles que coronan las cortas columnitas, llenos de raras y estrambóticas figuras; aquellos canchillos que circuyen la parte superior de los ábsides y de los cuerpos altos, en los que los artistas esculpieron lo más monstruoso, lo más raro, lo más obscuro que se ocurría á su supersticiosa imaginacion; todo aquello es una bella página del arte, que encanta al aficionado y que le trae á la memoria el significado de las especulaciones cristianas de aquellas apartadas centurias, en que casi espontáneamente brotaron del seno de todos los pueblos castellanos admirables templos, refugio y guarida de los espíritus atribulados que creyeron llegado el fin de los siglos.

En el interior la construccion es idéntica á todas las de la época. Una nave central alta y estrecha, formada por arcos circulares que arrancan desde caprichosos capiteles, por encima de los cuales corre la imposta característica, y dos naves laterales más bajas que terminan en los ábsides pequeños. Delante del mayor, la indicacion del crucero, con su domo elevado, que rasga el espacio y cuyas estrechas lucernas se abren entre las bóvedas cruzadas que arrancan desde los cuatro ángulos, adornados con los símbolos de los cuatro Evangelistas. El arco de triunfo con una inscripcion bíblica trazada en raras caracteres sobre las dovelas; y en el conjunto general, el arte cristiano tendiendo á elevar sus naves por el espacio, indicando ya la ojiva, decorando sus columnas, sus frisos y sus arcos con cien creaciones distintas, que en nada se parecen á las del arte clásico pagano de las primeras épocas, ni á las creaciones del gusto bizantino.

Hubo en esta villa una de las antiguas *aljamas* de Castilla, y como recuerdo de los infelices judíos, aún se conserva en esta iglesia un *milagro*; aún se enseña en una plaza el balcon de Pilatos y aún se llama *Cedron* el arroyo que cruza la poblacion.

Sobre un repecho del Támara y al lado de su hermosa iglesia ojival de que luégo hablaré, hallé tambien un resto románico de remota época, de los primeros alzados tal vez, y que hoy está convertido en almacén ó depósito. Es sencillísimo el adorno circular que forma la imposta de su pequeña nave, y en un rudo capitel de característico trazado distinguí entre varias figuras una tendida como muerta. ¿Es aquel resto contemporáneo ó inmediato á la batalla?

La villa de Carrion de los Condes conserva vestigios de dos iglesias románicas. Una, Santa María, completamente remendada en el interior, tiene una bellísima portada; pero no es de carácter tan admirable como la preciosa puerta y el friso ó imafrentis que ostenta la de Santiago. Fué este templo presa de las llamas en la guerra de la Independencia, pero felizmente se conservó lo que hemos indicado.

El arco de la puerta es circular, sostenido por dos esbeltas columnas cuyos fustes están admirablemente labrados y en cuyos capiteles se ve la característica escena de los leones devorando á los niños. El dovelaje del arco está formado por una serie de estatuas de delicado y correcto trabajo, que figuran todos los oficios y artes populares. Sobre la puerta se eleva un gran friso que ocupa toda la fachada y en cuyo centro se ve al Padre Eterno sentado y rodeado de los símbolos de los cuatro Evangelistas. Lateralmente por ambas partes se ve una serie de variadas ornacinas con doseletes, en las cuales están casi todas las figuras del apostolado limbadas.

El grupo central es precioso en detalles.

Como ejemplo de una construccion románica de transicion he visto en Villamuriel, á una legua S. O. de Palencia, un templo de curiosísimas formas. Fué en lo antiguo fortaleza y templo y aún conserva de ambas cosas algunos vestigios.

Tiene tambien tres ábsides y ostenta en el arco de entrada un gracioso juego de hojas de vid y racimos que corre todo á lo largo de sus dovelas acanaladas. En el interior la forma de las bóvedas y los arcos de sus naves son ojivales, pero aún conserva el domo poligonal con sus símbolos característicos.

Del período ojival, de ese arte que llena tres siglos con sus incomparables creaciones, de esa admirable escuela que ha elevado su genio hasta las nubes entre las primorosas labores de sus afligranadas agujas, tambien hay en estos pueblos castellanos buenos recuerdos.



DON SATURNINO ALVAREZ BUGALLAL.

En Palencia misma, San Miguel con su portada, con sus ábsides, con sus múltiples columnas empotradas y con su atrevida torre monumental, marca los primeros pasos del gusto ojival; el bonito templo de Santa Clara y la pobre nave de San Pablo, marcan la segunda época; y su espléndida catedral con sus dobles maravillas esculpidas en el trascoro, con sus grandiosas puertas ojivales rellenas de adornos platerescos, con sus ventanas anchas y cortas en las que la ojiva va á desaparecer, marca el último paso de ese arte, las postrimerías del período florido.

No es de un apunte ligero como éste el indicar detalladamente lo que en estos templos puede verse.

En Támara existe otro notable templo ojival; fué elevado á principios del siglo XIV bajo la advocacion de San Hipólito, y si es curioso por lo anchuroso y esbelto de sus naves y por la severidad y grandeza general de la construccion, no lo es ménos por la variedad de los ricos detalles que encierra. Su púlpito es de piedra tallada en afligranada labor y digno de una catedral. Los aldeanos lo han pintorroteado todo; y muy de veras rogué al párroco en la visita que lo mandara raspar, si queria que luciera cual merece. La pila bautismal es grandiosa; compónese de un inmenso vaso de dos metros de diámetro y de una sola pieza, en cuya superficie esterna hay esculpidas en muy buenos relieves varias escenas de la vida de Jesús, entre ricas labores ojivales. Hay además dos pilas lustrales más antiguas que el templo y llenas de notables labores por la época que revelan.

En las paredes del coro hay una bellísima decoracion en donde se ve el apostolado, bajo notables doseletes y entre una ornamentacion delicada y florida. Toda está enlucida de cal.

La fachada del templo era muy buena tambien, pero se hundió con parte de la fábrica en el siglo XVII y en su lugar elevaron una torre, notable por su altura, que está adornada en la parte central con el escudo real de los Reyes Católicos y con la imagen de San Hipólito. En todo el templo se ostentan las armas de Castilla y Leon. ¿Fué en memoria de la batalla de Támara, que unió ambos reinos?

Á dos leguas de la histórica villa de Saldaña hay un vestigio raro que me apresuré á visitar en cuanto supe que existia. Está entre los hermosos campos que riegan el Carrion, y se llama Santa María de la Vega.

Fué en lo antiguo un convento construido en el siglo XIII, hecho todo de ladrillo y con visibles muestras ó resabios de la influencia románica. En el siglo XVII le agregaron un cláustro, y hoy del templo y del cláustro sólo quedan en pié el ábside, que es establo de ganado, ruinas de la nave, que es estercolero, y una casa de labor arrimada á lo que fué lienzo oriental del cláustro.

Frente á la casa de labor y arrimado al brocal de un pozo hay un bebedero de piedra. Si se observa el bebedero se ve, en una de sus caras, un señor muerto rodeado de su esposa, de sus hijos, deudos, criados y plañideras que lloran, y en este cuadro hay tambien el caballo del señor, llevado del diestro y con el escudo vuelto hácia abajo en señal de duelo. En el lado opuesto se ve al difunto tendido en su lecho rodeado de un obispo, varios abades, muchos monjes con cruces, cirios, hisopos y libros, todo ello entre arcadas ojivales almenadas, y en el lado estrecho que une á los dos primeros, por la parte en que no está arrimado al brocal, hay un caballero cristiano peleando con un moro, ambos á caballo.

El bebedero en cuestion es una caja sepulcral de notables labores, correspondiente á principios del siglo XIII, y en la que, segun la tradicion apunta, estuvo enterrado algun conde de Saldaña. Cuando yo llegué bebían en él algunos caballos y mulas:

El bebedero en cuestion es una caja sepulcral de notables labores, correspondiente á principios del siglo XIII, y en la que, segun la tradicion apunta, estuvo enterrado algun conde de Saldaña. Cuando yo llegué bebían en él algunos caballos y mulas:

*¿Donde ántes reposó tanta grandeza  
Hoy meten los borricos la cabeza!*

La cubierta sepulcral yace enterrada entre la basura, á la derecha del ábside en el templo.

No era uno sólo el sepulcro que en él hubo. En una tejavana inmediata, sosteniendo los adoves de la pared, hay hasta tres cubiertas sepulcrales de gran tamaño, cada una con su estatua yacente y en buen estado de conservacion.

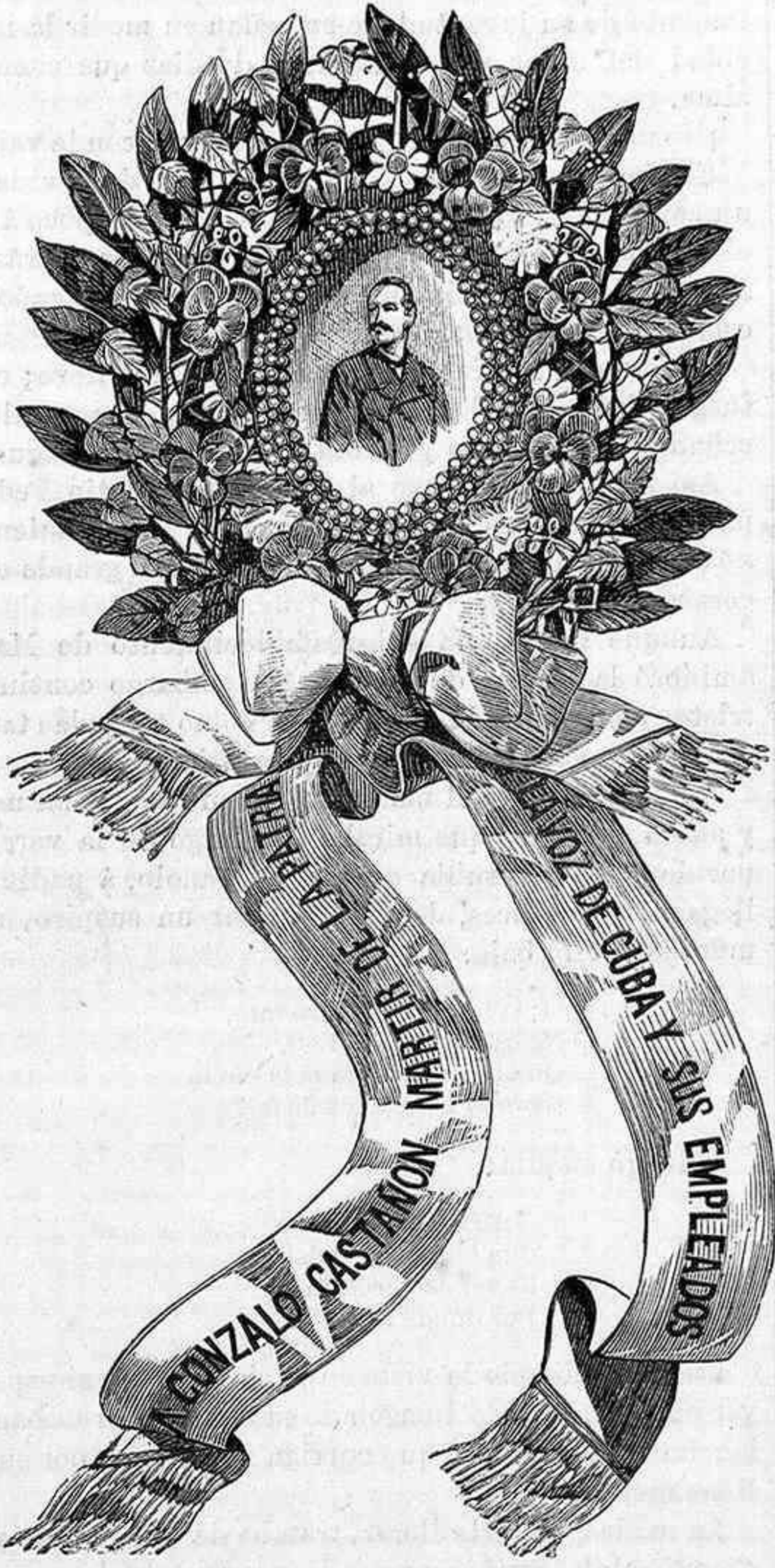
Para ver buenos sepulcros de la misma índole artística, si bien de algunos años más adelante (segunda mitad del siglo XIII) me trasladé otro dia á Villarcázar de Sirga, en el camino de Frómista á Carrion.

Hay en esta villa una hermosa iglesia ojival del segundo período, que ostenta tres grandes naves, una portada llena de figuras algo rudas, una capilla lateral con un buen altar del renacimiento y con un enterramiento de un abad ó obispo, y varias tablas de la época de la construccion en su altar mayor y en otro del lado del Evangelio. Debajo de dos arcos que sostienen el coro se ven las dos magnificas cajas sepulcrales del infante D. Felipe, tercer hijo de San Fernando, y de su esposa doña Inés de Castro.

Estas dos suntuosas construccion, dignas de figurar en los mejores museos, están perfectamente conservadas. El asunto que representan sus preciosos relieves es, segun la costumbre de aquellas épocas, el duelo y el entierro de los personajes yacentes, y son casi idénticos en la composicion á los que he indicado que se ven en los sepulcros anteriores. Las estatuas de ambos esposos son todo lo buenas que podian ser en los tiempos en que se labraron y están régicamente decoradas en su atavío. Viste el infante de armamento guerrero y sobrevesta de gala, con birrete en la cabeza, la espada en la mano, y tiene la pierna derecha cruzada sobre la izquierda y apoyados los piés en los leales canes que reposan en la orilla. En la cara del testero hay una inscripcion que recuerda el objeto de la obra. La infanta está representada vestida de toda gala, con riquísimo tocado, y son muy delicados todos los trabajos de su ornamento. Consérvanse las momias en muy buen estado, y de los antiguos atavíos con que fueron enterrados,







CORONA SEPULCRAL DE CASTAÑON.

Y luego continuaba ahogada por el llanto:  
 —¡La maldicion del cielo ha caido sobre mí! ¡Todo lo he perdido el dia que murió mi madre!... ¡Tarde lo he conocido!... ¡Y Pepe?... ¡Ingrato!  
 «¡Creiste que mi corazon era de hiena!... ¡Aún resueñan en mis oidos sus palabras!...»

«¡Yo no te he visto llorar  
 Ni aun viendo á tu madre muerta,  
 Ojos que llorar no saben  
 No tapan un alma buena!...»

Pepe, por su parte, sufrió unos cuantos dias; pero como quiera que *habia tomado horror á Carmela* y en él no se efectuó cambio ninguno en su carácter, seguia enamorándose el lunes y buscando amor nuevo el sábado y domingo. La pasion que más le preocupó fué la de Carmen, pero hizo la *intencion de olvidar* y lo consiguió de veras.

Una noche, despues que Francisco se hubo acostado y dormido como un lirón, Carmela salió silenciosamente de su casa, cuidando de no despertar á su señor padre.

¡Cármén iba á esperar á José cerca de una ventana adonde acudia todas las noches!

Esto era otro tormento horrible para la muchacha, pues si deseaba verle tenia que buscar al hombre que idolatraba al lado de otra mujer: era muy cierto que la pobre niña

Yendo y viniendo  
 Fuese enamorando;  
 Empezó riendo,  
 Y acabó llorando.

Al llegar Cármén cerca de la ventana de la nueva novia de Pepe, distinguió un hombre arrimado á ella, y comprendiendo que fuera su antiguo amante esperó á que concluyera de pelar la pava.

¡La situacion de aquella pobre muchacha no tenia nada de envidiable!

La suerte la reducía á que su deber de hablar á Pepe la llevara á aquel extremo, pues Carmela habia agotado todos los recursos para que él fuera á su casa, sin que nunca lo hubiera podido alcanzar.

Concluyó Pepe su amorosa tarea y echó á andar en direccion del sitio donde se hallaba Cármén aguardándole.

Cuando estuvo cerca, la muchacha pronunció el nombre del chico en voz alta, de modo que aquel pudiera oirlo.

Al oirse nombrar Pepe volvió la cabeza y Cármén le hizo señas de que se acercara.

Así lo hizo aquel, y cuando estuvo frente á ella exclamó asombrado:

—¡Cármén, eres tú!

Esta, que hubo de comprender el efecto que su vista le causara, le contestó amargamente:

—¡Qué, ya no me conoces? ¡Tan olvidada me tienes!...

¡Y vamos, replicó José eludiendo la contestacion á la pregunta que le acababa de hacer, ¿qué traes tú por aquí á estas horas?...

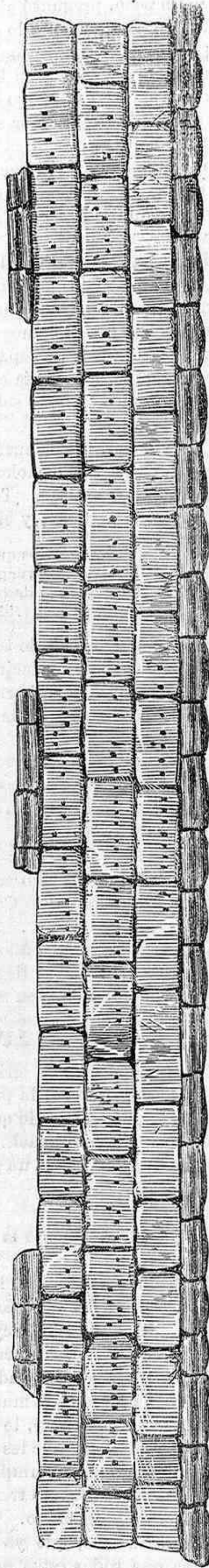
—Venía á buscarte.

—¡Á mí?...

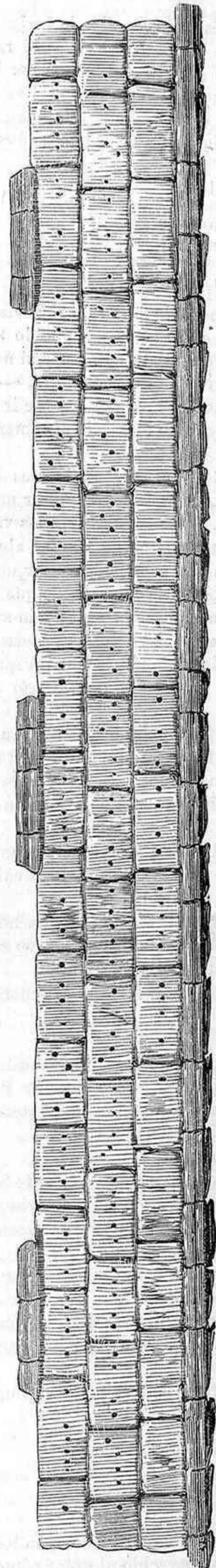
—Á tí.

—Pues dí lo que me querias, dijo Pepe en tono algo brusco.

CARTELA DEL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.



VISTA DEL SOTABANCO POR LA PARTE QUE MIRA Á ORIENTE.



VISTA DEL SOTABANCO POR LA PARTE QUE MIRA Á OCCIDENTE.

Pies Castellanos.

30

20

10

5

Escala de

—Quiero recordarte una cosa.  
 —¿El qué? preguntó el muchacho.  
 Y Carmencilla temblando y con voz entrecortada, le dijo.

(Se continuará.)

LA ILUSTRACION DE MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
Tres meses . . . . .	22 rs.	Medio año . . . . .	85 »
Medio año . . . . .	42 »	Un año . . . . .	160 »
Un año . . . . .	80 »		
EN PROVINCIAS.		AMÉRICA Y ASIA.	
Tres meses . . . . .	30 »	Un año . . . . .	240 »
Seis meses . . . . .	56 »	Cada número suelto en Madrid . . . . .	4 »
Un año . . . . .	100 »		

TEXT  
 qu  
 pa  
 po  
 Pe  
 po  
 Di  
 Na  
 en  
 no  
 mu  
 Pa  
 Pi  
 qu  
 nu  
 GA  
 no  
 Pe  
 di  
 D.  
 pin  
 der  
 Pe  
 di  
 dro  
 di  
 Mu  
 D.  
 Ma  
 Hy  
 últi  
 Pe

Pr  
 tur  
 mien  
 alarn  
 mosc  
 ma d  
 das d  
 fenón  
 que t  
 nev:  
 los p  
 crec  
 me es  
 serve  
 poso,  
 medic  
 se rie  
 lado,  
 do pr  
 secret  
 y ofre